

**PARA UNA SOCIEDAD REGENERADA
POR EL EVANGELIO**

**"La Iglesia, Maestra de la Vida, Maestra de la Escuela.
Un lugar y un papel contestados, 1880 - 1888"**

Ese era el título general de un ciclo de catorce conferencias organizado en 1988 por el Instituto Católico de París, en el Instituto Superior de Pedagogía. Se concedió un espacio a la Asunción; dos horas, una exposición seguida de ruegos y preguntas, elegimos el siguiente título:

**Para una Sociedad regenerada por el Evangelio:
un proyecto educativo del siglo XIX.
Ana Eugenia Milleret y las Religiosas de la Asunción.**

La exposición tiene lugar al final del ciclo: el 8 de junio de 1988. El texto reelaborado durante los meses siguientes será editado en "Los cuadernos del I.S.P."

Este número de Archivos lo presenta a la Congregación y todavía habría mucho que decir y que escribir...

**Sr. Thérèse Maylis
Noviembre - Diciembre 1988**

PARA UNA SOCIEDAD REGENERADA POR EL EVANGELIO:

UN PROYECTO EDUCATIVO DEL S. XIX

Ana Eugenia Milleret y las Religiosas de la Asunción.

1. Búsqueda de la Verdad: Ana Eugenia Milleret marcada por una sociedad no creyente.
2. Una palabra que remueve sus dudas: Lacordaire en Notre Dame de París indicando el camino de la Fe.

Tras la conversión el deseo en el corazón de esta joven de 19 años de servir a la Iglesia desconocida hasta entonces por ella.

En el origen de su vocación, su experiencia personal y la urgencia de una misión.

El encuentro con el Abbé Combalot, antiguo discípulo de Lamennais la orienta hacia una fundación; una nueva Congregación apostólica enraizada en la tradición contemplativa de la Iglesia y abierta a las cuestiones fundamentales que se plantean a la Fe.

Las Religiosas de la Asunción nacieron en 1839 de esta intuición:

correlación entre el mensaje evangélico y las necesidades de los tiempos.

Su Proyecto: Por medio de la EDUCACIÓN:

Hacer que Jesucristo penetre en una sociedad profundamente irreligiosa y trabajar en su regeneración.

Armonizar Cultura y Fe, dar a conocer el espíritu social cristiano.

Vivir de una filosofía y de una pasión:

JESUCRISTO Y LA EXTENSIÓN DE SU REINO.

Los términos de esta introducción se encuentran de forma exacta o bajo expresión de idéntico sentido en las cartas de nuestra fundadora.

La exposición que se va a desarrollar se refiere a textos que puedo abordar gracias a mi cargo de archivera y con los que estoy familiarizada; más de 12.000 cartas coleccionadas y repartidas y repartidas en 40 volúmenes que fueron presentadas en Roma para el proceso de Beatificación; este proceso comenzó en 1933 y fue coronado por la beatificación de Ana Eugenia Milleret, Sor M^a Eugenia, en el año Santo, el 9 de febrero de 1975. Desde entonces, nuevos textos encontrados o recibidos han aumentado el número y han iluminado algunos episodios. En general no añaden nada importante al mensaje de la fundación, pero los citamos para señalar la abundancia de la materia. Por eso resulta difícil acertar con la elección en una exposición de este género. Una elección muy difícil a veces.

En la presentación arriba citada hay una expresión que parece esencial; la **búsqueda de la verdad**. Es decir, una actitud esencial en sus elementos y sus consecuencias. En efecto, el deseo de verdad corresponde, tras el "descubrimiento", la puesta en obra de lo "cogido", lo comprendido. Para Ana Eugenia se trata de la **Verdad** de Dios, que ilumina las verdades humanas, una verdad que hay que transmitir.

Su sentido de la educación está en relación con lo que ella había vivido, sus riquezas, sus lagunas, sus circunstancias más notables.

La exposición constará de dos grandes partes.

La primera será una presentación de **Ana Eugenia Milleret** a través de las etapas siguientes:

Infancia, adolescencia, juventud; atmósfera de su familia, de la sociedad, las diversas influencias, las lecturas, presagio todo ello de lo que será el porvenir.

En la conversión en Notre Dame de París - cuaresma de 1836- la primera intuición corroborada después gracias al encuentro con otro sacerdote y estimulada por su propia experiencia.

Tiempo de preparación en la que se va descubriendo la personalidad de la futura fundadora.

La segunda parte presentará **el proyecto educativo** de la nueva Congregación: -"Para una sociedad regenerada por el Evangelio", proyecto vivido en medio de aceptación y contradicciones.

La primera expresión de "Un pensamiento de celo"
Principios de Educación y de Enseñanza: armonizar Cultura y Fe
Dar a conocer el espíritu social cristiano.

I. - ANA EUGENIA MILLERET

A. Vamos a remontarnos al S. XIX, Siglo complejo con sus múltiples gobiernos, sus corrientes políticas y eclesiásticas, sus teologías, sus personalidades señaladas, sus acontecimientos nacionales e internacionales.

En este siglo, una sociedad, una familia, un rostro y un nombre: **Ana Eugenia Milleret**.

- Nacida en 1817, muerta en 1898, sumergida en esta historia durante 80 años, confrontada con los cambios que marcaron este periodo y que no la dejan indiferente, fundadora en 1839 a los 22 años de una nueva congregación con la quiere trabajar en el corazón del mundo, de su tiempo.

1817 Restauración Monárquica de Luis XVIII, Pontificado de Pío VII.

En una carta dirigida en 1841 al abbé Gros Superior eclesiástico de la nueva comunidad la fundadora resume así su experiencia: Tiene 24 años.

"Hija de una familia desgraciadamente incrédula, educada en una sociedad que lo era aún más, huérfana de madre a los 15 años y por el azar de las circunstancias y a causa de mi posición, con más relaciones y conocimiento del mundo que lo corriente a mi edad, pude comprender y sentir la desgracia, cristianamente hablando, de la clase social a la que yo pertenecía... Todavía hoy es el recuerdo más triste que tengo...

Pienso que cualquier alma que ame un poco a la Iglesia y que reconozca la irreligión profunda de las tres cuartas partes de las familias ricas e influyentes de París, sentirán el apremio de procurarlo todo para que Jesucristo sea conocido entre ellas".

"Familia incrédula", sociedad que lo era más todavía; cristianamente hablando, una desgracia... Humanamente, es otra cosa... (N.1504)

En pocos años se había pasado del Rey Sol al Rey Voltaire y aunque sus realezas no eran iguales, la de Voltaire había dejado una indudable huella.

Monsieur Jacques-Constant Milleret 1779-1864 era oriundo de una familia italiana, los Miglioretti, llegada a Francia en el siglo XVI y cuya rama primogénita se estableció en Lorena. En Metz es donde nace Ana Eugenia el 26 de agosto de 1817 (Es hija de una familia que tuvo 5 hijos). El lema de la familia "Nihil sine fide" (Nada sin la fe). Hoy la fe es la del siglo de las luces la de la Todopoderosa Razón. Antes la fe se transmitía de generación en generación. Hoy es la increencia, mejor dicho, el deísmo, la masonería. En política, la oposición al Régimen de la Restauración.

Madame Milleret, Eléonore Eugénie de Brou, 1782-1832, pertenece a una familia de la nobleza de espada, originaria de Luxemburgo y de Bélgica. su padre, Teniente General del ejército austriaco murió en Viena en 1791. La cultura alemana forma parte del patrimonio familiar.

En esta época la familia Milleret poseía riquezas y fama. M. Milleret tenía tres Bancos, era Recaudador General de Hacienda y diputado de la Moselle. El tren de vida era muy amplio: una casa señorial en Metz, un castillo en el campo en Preich, hermosa propiedad, horizontes lejanos en los confines de tres países, vacaciones encantadoras. Ana Eugenia , de niña, prefiere jugar a trabajar. se comprende muy bien... Esta atmósfera abierta, en una familia culta, con una rica biblioteca sella el porvenir. De aquí, una reflexión de la fundadora sobre la libertad de la vida en el campo durante la infancia:

" Eso hace a las naturalezas más fuertes, menos impresionables, mejor preparadas para la vida seria y capaces de estudiar en profundidad. Hoy se debilita a las niñas queriendo hacer de ellas, fenómenos de ciencia a los 8 años. La inteligencia se pierde y la fuerza moral se debilita".

1817 de nuevo, aparece el "Ensayo sobre la indiferencia en materia religiosa" de Lamennais, obra que estalla como un trueno bajo un cielo plomizo, según la expresión de Joseph de Maistre .

En la introducción el autor escribe:

"La única felicidad reside en la Verdad porque no hay descanso lejos de ella. El error embriaga, la indiferencia adormece, pero ninguna de ellas llena el vacío del corazón".

En la tarde del 30 de abril de 1839, fecha de la fundación de las hermanas de la Asunción, (en ese momento no son más que dos) ese libro forma parte de la biblioteca que llevó Ana Eugenia y cuyo inventario ella misma redactó. Casi 150 años después ahí sigue el libro... Se volverá hablar de Lamennais más adelante.

Educación

A pesar de que la familia Milleret se presenta como no creyente, Ana Eugenia fue bautizada dos meses después de su nacimiento, en la capilla del castillo de Preisch, a los pies de una estatua de la Virgen de la Consolación, Patrona de Luxemburgo.

Otra carta de 1841, esta vez al P. Lacordaire, nos ayuda a penetrar en el ambiente de su infancia:

" He sido educada en una familia incrédula que pertenecía a la oposición liberal a la Restauración. Mi madre sin embargo, deseaba que fuera cristiana y su carácter fuerte y enérgico contribuyó a imprimir en mi educación un estilo de renuncia que me parece más cristiano que muchas educaciones religiosas "

(Vol. VI, N° 1501)

" Un estilo de renuncia... una educación enérgica...": Hay ejemplos que subrayan esta afirmación. Cuando iban atravesando un río de manera algo peligrosa, los caballos se desbocaron y su madre le dijo: " Estoy contenta de que no hayas gritado; esto hubiera servido para asustar al cochero y a los caballos. En los momentos de peligro hay que saber dominarse y callarse."

Una confidencia:

" Mi madre me había acostumbrado a ser más respetuosa que cariñosa, creyendo que las demostraciones de afecto ablandan el carácter y exaltan la imaginación. Temía para mi todo lo que oliese a moderno y además la energía de su espíritu y de su corazón le hacían no emplear demostraciones de caricias que son la expresión vulgar de sentimientos menos profundos que los suyos."

(Vol. I, N° 3)

La niña aprende de su madre lo que después llamará "virtudes naturales": valor, honradez, rectitud - una palabra frecuentemente empleada -, generosidad... La visita a los pobres forma parte de su experiencia, sin paternalismos, con respeto y bondad.

También junto a su madre, adquiere una sólida base de instrucción que le permite seguir - no sabemos bien en qué fecha y cuánto tiempo - las clases de un colegio privado en Metz.

"El profesor e Aritmética que teníamos en Metz debía enseñar muy bien, porque sus lecciones me interesaban mucho y no he olvidado ninguno de los principios que nos enseñó. Gracias a esos principios hago fácilmente cuentas que parecen difíciles a mucho mejores calculadoras que yo."

Evoca también las clases de lectura, de estilo:

" Eran dos asignaturas muy importantes y que se completaban una a lo otra. Nos enseñaba a leer claramente espacio, con expresión, a comprender el carácter del autor y el sentido del trozo y interpretarlos lo mejor posible." (O., p.38-39)

Nos quedan algunas redacciones: una sobre la pereza y sus malas consecuencias, otra sobre la avaricia y el relato de un sueño: la felicidad por medio de la gloria, pero una gloria tan llena de preocupaciones que solamente la vuelta a una situación más modesta, con la ayuda de una sirvienta pueden devolver la paz al que había soñado en llegar a ser rey...Influencia de lecturas, de conversaciones, imaginación personal ? Todo puede haber influido. pero el vocabulario y la composición son bastante notables en una niña.

En otra fecha, sobre una composición de reflexión moral:

" A mi hoy me parecería este tema difícil de tratar, pero las niñas no dudan de nada. No sé lo que escribí entonces, pero no me sentía nada preocupada. Lo que más me extrañó es que fui la primera en una redacción que debía ser muy mediocre."

También tenemos el análisis de una página de un escritor para poder expresar su belleza..."

" Una noche de verano en San Petesburgo " de J. de Maistre, "La felicidad de los justos en los Campos Elíseos ", de Fénelon, " El campesino del Danubio ", de Lafontaine, y otras han quedado en mi memoria con las observaciones que las acompañaban." (O.)

Después de una grave enfermedad, las fiebres tifoideas, tiene que quedarse en casa y seguir sus estudios sola, en medio de tantos libros atractivos de la biblioteca. Schiller es su poeta favorito, lee la traducción de la Iliada en versos alemanes... Los libros..., los hay de todo género. Más tarde se extrañará " de haber leído tan joven obras que podían ser peligrosas ..." Más tarde hablaremos de sus lecturas de joven.

Navidad 1829 En la infancia de Ana Eugenia es una fecha memorable.

En la Iglesia de San Segolène de Metz, Ana Eugenia hace su primera comunión a los 12 años. ¿Conveniencia o convicción ?. Ciertamente es un deseo de su madre en la línea de una " tradición familiar ". En todo caso, acontecimiento interior. Ese día Ana Eugenia es cogida por la gracia, gracia gratuita, inexplicable: la inmensidad de Dios y su extremada pequeñez, tiene la impresión de que " por medio de Aquel al que acaba de recibir podrá ofrecer a Dios una alabanza que ella no sería capaz de ofrecer a Dios por sí misma". Es el descubrimiento de Cristo Adorador (importancia para la orientación de la futura Congregación). Intuición también de que perdería a su madre, pero Dios será para ella más que una madre. Una gracia que le abre al misterio de la Iglesia desconocida hasta entonces para ella.

" En mi Primera comunión, que hice sola y sin la preparación ordinaria, sentí tan profundamente como haya podido sentir después, una separación silenciosa de cualquier vínculo que tuviera entonces, para adentrarme sola en la inmensidad de Aquel que poseía por primera vez. Estas cosas no pueden explicarse y no comprendo cómo sentía también alegría porque yo tenía tal culto por mi madre que en mi ingenuidad pensaba que no se iba a morir y más tarde, cuando murió pensé que ya nada me podría interesar.

"En el momento de recibir a Jesucristo fue como si todo lo que había visto hasta ahora, incluso mi madre no eran más que sombras pasajeras, apariencias de las que iba a salir y realmente, en ese momento me sentía más vinculada a los sacerdotes desconocidos, todo lo que me rodeaba en esa Iglesia a la que no iba nunca, que a mi familia y a lo que me rodeaba entonces..."

Después volví a mi vida habitual sin inquietarme por haber salido de ella, creyendo que era el efecto corriente de la Comunión en la que uno vive más para Dios que para sí mismo."

(N° 178 / 1841)

1830 La Revolución, la ruina del señor Milleret.

Se impone abandonar la hermosa casa de Metz y más tarde el Castillo de Preisch. Por si fuera poco, el desacuerdo entre sus padres los va a llevar a una separación. Ana Eugenia se va a París con su madre. Se crea entre ellas una mayor intimidad:

"Mis más queridos recuerdos datan de cuando mi madre dejaba su reserva y dignidad y trataba de buscar en mi consuelo y apoyo."

(vol., Nº 3)

Pero ese tiempo dura poco. En **1832**, durante la epidemia de cólera que asoló la capital, la señora Milleret muere en pocas horas sin que su hija pueda hacer nada por ella. Lo recordará toda su vida: la impotencia, la soledad, el dolor de la separación, la falta de auxilios espirituales y sobre todo la influencia de esa madre que se encuentra como en filigrana en todos los textos de la fundadora: recuerdo de la mujer-educadora, doloroso en algún aspecto: " Mi madre podría haber sido una gran santa si hubiera tenido fe.

"Seguramente el Señor estaba cerca de ella; su rostro sigue estando presente a lo largo de los años de Ana Eugenia.

Después de la muerte de su madre, la joven vive sucesivamente con dos familias, - una muy rica, mundana, de grandes posibilidades económicas, en Chalons-sur-Marne, "una familia menos religiosa todavía".

Las fiestas y los éxitos no apagan sus penas íntimas. No pueden acallar sus dudas. Su confidente es un diario personal con la letra borrosa y una cinta estropeada. Rezuma la nostalgia que invade su espíritu y su corazón:

"Mis pensamientos son un mar agitado que me cansa y me pesa. Tanta inestabilidad, sin descanso alguno, un ardor febril más allá de los límites de lo posible. A veces absorbo en cuestiones muy por encima de mi alcance y en las que más valdría que no pensara, las cuestiones más altas del mundo. Querría saberlo todo, analizarlo todo, y así me lanzo con un gran atrevimiento a regiones terribles, interrogándome por todo, ansiosa de no se qué necesidad inquieta de conocer y de una verdad que nada puede saciar...

Y por otra parte, cualquier nimiedad va a absorber mi espíritu altivo, unas hojas verdes, un rayo de sol, una vanidad, un elogio, una mirada. he querido remontarme como el águila y he caído miserablemente.

Y luego, los sueños del corazón, la necesidad de afecto, que nada satisface, la unión de las almas imposible aquí abajo, alguien que quiera y pueda entrar contigo en ese mundo escondido, como si eso existiese. Y entonces llegan las angustias, los ascos, el tedio de la vida, sombrías tristezas que no se pueden expresar, que parecen regocijarse ellas mismas, complacerse en un silencio amargo, esconderse bajo una capa de indiferencia, porque sé, me digo a mi misma, que no hay nadie que tenga un minuto que perder para hacer revivir mi corazón...

Cansada de mí misma, quisiera anular esta inteligencia, pararla, hacerla callar...pero sólo Dios pudo mandar como dueño absoluto a las olas del mar: No paséis de aquí...

Estoy sola, sola en el mundo, en un amargo aislamiento del alma. Y qué importan los hombres que pasan junto a mí, las risas alegres que comparto y que provoco cuando quiero con mi loca alegría, los amigos que me quieren y no me conocen, que me estrechan la mano sin preocuparse de por qué late mi corazón...Yo sé que me quieren, pero cuando estoy con ellos me siento más sola que nunca... Si me muriera mañana, me olvidarían pasado mañana, nadie vendría a rezar a mi tumba. Pero yo sí que rezo por ellos, aunque no lo saben o no les importa..."

(vol., Nº 151)

Romanticismo de todos los tiempos, romanticismo del S. XIX, pero también un texto muy personal de una joven de 17-18 años que se interroga sobre el más allá y habla de la oración en lo más profundo de sí misma.

Después de esta etapa viene la temporada en otra familia muy diferente:

"Un nuevo cambio me condujo a vivir entre mujeres muy piadosas y quizá ese fue mi mayor peligro. Me aburrían, me parecían estrechas...y quizá nunca tuve tan marcado el espíritu del mundo y casi llegué a despreciar el espíritu de Dios."

(Vol. VI, N° 1501)

Tras el ambiente superficial que hace interrogarse, el cristianismo estrecho que ahoga. Sin embargo pronto va a amanecer.

De nuevo la carta de 1841 al P. Lacordaire, arriba citada:

"Entonces, Padre, la misericordia de Dios que me perseguía me condujo a su púlpito. Puesto que había que seguir una Cuaresma, yo seguiría la suya. Allí me esperaba la gracia".

B. LAS CONFERENCIAS DE NOTRE DAME:

Una página de la historia espiritual del S. XIX

En **1833**, Ozanam y un grupo de amigos universitarios deseaban poner bases sólidas a su fe y solicitaron las conferencias a Mgr de Quelen. Querían "una apologética nueva, viva, en el corazón de la humanidad de este siglo, adaptada al alma contemporánea".

Antes había habido las conferencias de Mgr Frayssinous en S. Sulpicio.(Ana Eugenia recopiló algunos textos y sus reflexiones sobre algunos puntos).Pero como dijo el mismo Lacordaire "esta generación ardiente y apasionada pedía a la Iglesia una juventud de formas y de ideas nunca incompatible con su inmutable antigüedad".

Como respuesta a esta petición de la gente joven en **1834** se organiza una "estación de Cuaresma" sobre las "verdades fundamentales de la religión", predicación de estilo clásico, abierta por el Arzobispo en persona y encomendada a siete predicadores diferentes. Hay que esperar a **1835** para ver al joven Padre Lacordaire subir al púlpito " en medio de una multitud llegada en oleadas llenan la antigua basílica...la juventud liberal y la absolutista, amigos y enemigos, y la masa curiosa que una gran capital tiene siempre dispuesta para todo lo que es nuevo." (cf. Memorias de Lacordaire).Hay que escucharle lanzar la famosa interpelación:

"Asamblea, asamblea, dime ¿Qué me pides ? ¿Qué queréis de mi ? ¿ La verdad ? ¿ No la tenéis en vosotros ?. Si la buscáis, es que queréis recibirla, venido aquí para ser enseñados...."

Y la mirada extrañada del Arzobispo lanzada sobre el nuevo profeta es todo un signo de aprobación: "He comprendido que la batalla estaba ganada en su espíritu y también en el auditorio".

1836 es el segundo año de las conferencias. Ana Eugenia tiene 19 años. Ella misma explica lo que han sido sus últimos años: dudas y cuestiones sobre creencias que nunca había comprendido..."Sola y libre con mis pensamientos que no interesaban a nadie, me interrogaba a menudo qué iba a ser de los seres que me rodeaban y de mi misma, si quedaría algo de nosotros más allá de la tumba y sobre todo cual era el misterio, la misión de nuestra existencia aquí ".Al mismo tiempo sentía atractivo por el sacramento de la Eucaristía, recuerdo sin duda, de la primera comunión. A veces rezaba a pesar de todo, para sentirse "atraída por las cosas de arriba"... Pero todo mi saber en el que Cristo no entraba para nada, por ser tan desarrollado, resultaba un obstáculo para aquel bendito atractivo"(nº 1501).Por otra parte en la familia tan piadosa que la ha acogido, es algo necesario necesario acudir a las conferencias cuaresmales... Tres horas de espera, desde la Misa Mayor a las 10, hasta la conferencia a la 1.

" Las largas horas de espera y la misma Iglesia que había albergado a tantas generaciones y cuya profundidad me parecía reservada para aquellos que estaban consagrados a Dios, actuaron profundamente en mi."

(vol, Nº 1509)

En cuanto a la predicación misma, escribe:

"Su palabra respondía a todos mis pensamientos, explicaba mis instintos, completaba mi comprensión de muchas cosas, reanimaba en mi la idea del deber, el deseo del bien, todo eso estaba a punto de marchitarse en mi alma y sentía una generosidad nueva, una fe que ya nada haría vacilar... Me hallaba verdaderamente convertida y concebí el deseo de entregar todas mis fuerzas, mejor dicho, toda mi debilidad a esa Iglesia que de aquí en adelante, para mi, sería la única capaz de poseer el secreto del bien."

(Vol Nº 1501)

En otra parte habla del deseo que le nació entonces, de consagrarse " a la causa de Dios y de la Iglesia " sin saber dónde ni cómo, y de " ponerse absolutamente del lado de la verdad".

¿Cuál era el tema de las conferencias de 1836?.

"La doctrina de la Iglesia en general; su naturaleza y sus fuentes ", con diversos temas: naturaleza y forma; la tradición; la Escritura; la razón, la fe, medios de llegar a la fe.

Entre estos medios, la oración - Los últimos párrafos de esta conferencia copiados con cuidado, podemos escucharlos como lo escucharon aquellos oyentes y sobre todo aquella joven que buscaba el sentido de su vida.

"Ya veo la objeción: ¿Acaso para rezar no es necesario tener fe? y si para tener fe hay que rezar, ¿ no estamos ante un círculo vicioso? ¡Si, señores, un círculo vicioso! Creo que ya lo he dicho. El mundo está lleno de círculos viciosos. Pero vean ustedes cómo Dios nos saca de éste. Para rezar, estoy de acuerdo hace falta fe, por lo menos un comienzo de fe. El comienzo de la fe es la duda; la duda es el comienzo de la fe, como el temor es el comienzo

del amor. No hablo del escepticismo que se afirma en la misma duda, sino de una duda que conocen seguramente muchos de mis oyentes, una duda sincera que les hace decir: quizá, después de todo, a pesar de que soy imperfecto y pobre, soy la obra de una Providencia que me gobierna y vela sobre mí. Quizá esa sangre que acaba de brotar en el altar es la sangre de un Dios que me ha salvado. Quizá pueda llegar a conocer, a amar a ese Dios. Quizá, señores, esta duda es el comienzo de la fe y esta fe que comienza no la arrancarán ustedes fácilmente de sus corazones; Dios la ha remachado ahí con el diamante...

Todos podemos rezar señores, porque todos o creemos o dudamos. Insectos de un día, escondidos bajo una brizna de hierba nos agotamos en vanos razonamientos, nos preguntamos de dónde venimos, adónde vamos; ¿No podemos acaso decir: Tú, seas quien seas, Tú que nos has hecho, dignate sacarme de mi duda y de mi miseria? ¿ Quien no puede rezar así? ¿ Tiene excusa el que no trata de fundar su fe en la oración?"

Palabras decisivas... Tratar de fundar la fe en la oración, ... Si - y Ana Eugenia da un primer paso para hablar con el P. Lacordaire:

"Era entonces capellán de Mme Swetchine y allí en el apartamento que ella le cedía en su hotel me recibió...Me aconsejó muchas lecturas serias: Mr de Maistre, Mr de Bonald, Bourdaloue, etc. y sin afirmarme en el pensamiento de vocación que yo le había indicado, me habló de la vida religiosa como algo magnífico que jamás he olvidado. Me la presentó como el don que el alma hace de sí misma a Jesucristo para ayudarlo en la obra de la redención de la humanidad, cada cual según su propio atractivo, ya sea por el sufrimiento, el apostolado, o las buenas obras. Me puso como ejemplo la orden de la Redención de Cautivos en la que se promete a Jesucristo hacerse esclavo para la liberación de aquellos a quienes ha venido a rescatar, "formam servi accipiens ".

(Vol, N° 1509)

Volveremos a encontrar estas ideas "jamás olvidadas". Formaron parte de una manera dinámica en el proyecto educativo.

Una relectura

Los días y los meses siguientes a las conferencias, recuerda Ana Eugenia, se interroga sobre sus propios pensamientos y vuelve a leer una vez más su itinerario intelectual y religioso encuentran muchas páginas escritas por ella con letra pequeña y fina:

"...Al buscar las bases de mi fe, creo que puedo resumirlas de una manera sencilla. Soy cristiana porque fuera de la religión cristiana e incluso de la católica, no encuentro razones para distinguir el bien del mal, ni autoridad y fuerza para señalar la línea de demarcación."

Reflexiona sobre el protestantismo, el deísmo, el Islam, el Hinduismo, las objeciones que se hacen a la Iglesia, la autoridad de la verdad, "la oposición entre el espíritu del mundo y la ley de Jesucristo", la fe universal del género humano en la existencia de la divinidad, la filosofía de su época, el materialismo(cuyo sistema le parece insensato), la moral del cristianismo, la dificultad de la instrucción religiosa, el lugar que hay que dar o no dar a la autoridad y a la razón. reflexiones austeras, que expresan su búsqueda:

" Mantengo mi fe como algo que he descubierto y si tuviera que renunciar a ciertos razonamientos, a ciertas ideas que me han llevado a ella, no sé si seguiría siendo católica. Muchas cosas me escandalizan y me entristecen; encuentro que los cristianos no son bastante cristianos; la menor cosa en sus costumbres religiosas me hiere. ¿Acaso mi fe es más ardiente porque la he conquistado y porque tiene para mi la embriaguez de la lucha y el poder de la victoria?"

(Vol. II, nº 152).

Más adelante usará un vocabulario más modesto; hablará de la fe como de un don recibido. Por el momento, con su fe nueva, choca con una realidad que describe en otros pasajes a lo largo de los años:

"No conocía a los miembros de esta Iglesia; soñaba en ellos como en apóstoles, más tarde encontraría simplemente hombres".

(Vol. VI, nº 1501)

En otra parte expresa el itinerario de su inteligencia iluminada por la fe:

"Me preguntan cómo pasé de la duda a la fe y dicho sea de paso, era una duda que me asemejaba más por mis acciones e ideas a los cristianos que me rodean, de lo que me parezco ahora que tengo fe. Mientras avanzo en la fe, más se me escapa el proceso quisiera resumirlo, expongo algunas de las cuestiones que se planteaban en mi espíritu...."

Sigue una larga recapitulación y más lejos:

"Cuando me veo metida en una discusión religiosa no puedo dar razón alguna de mi fe y sin embargo no llegué a la fe más que por el convencimiento de mi inteligencia. Discutí, retrocedí y llegué a ella a lo largo de discusiones sin fin, por el proceso de mis pensamientos; cada día se añadía un eslabón a la cadena...Es verdad, que cuando encontré el amor, después de haber encontrado la fe, todo lo demás palideció y quise que todo lo demás callara..."

En cuanto al P. Lacordaire, después de recibir a Ana Eugenia Milleret en la Cuaresma de 1836, marcha a Roma para madurar allí un proyecto de vida religiosa del que resultará la vuelta a Francia de los dominicos. Su último consejo a la joven: "Rece y espere".

Cuaresma 1837

Una año después tiene lugar en la Iglesia de S. Eustache en París el encuentro con el P. Combalot que predica allí la Cuaresma. Figura original la de este sacerdote nacido en 1797. En otro tiempo discípulo de Lamennais y luego en 1836 y 1837 autor de una "primera" y "Segunda carta a M.F. de la Mennais como respuesta a su libro : Asuntos de Roma ", predicador fogoso, misionero apostólico lleno de ardor, devoto de nuestra Señora, recorre la Francia galicana tratando de sembrar la semilla ultramontana. Estimado y a la vez temido en las parroquias y diócesis por

donde pasa. Conoce muy bien Bretaña. Ha tratado no solamente a Felicité de Lamennais, sino también a su hermano el P. Jean-Marie, y al P. Deshayes, párroco de Auray; conoce sus nuevas congregaciones a los hermanos de la Doctrina cristiana de Ploërmel, y a las Hermanas de la Doctrina cristiana de S.Gildas. Desde 1825, en una peregrinación a Ste Anne d'Auray, concibe un gran proyecto, nacido de una intuición en la oración y reforzado por sus contactos en esa tierra de fe: la fundación de una Congregación religiosa nueva, destinada a regenerar la sociedad por medio de la educación de las futuras madres de familia y al mismo tiempo con raíces de la tradición contemplativa de la Iglesia. En 1832 hizo un ensayo de corta duración con sus propias hermanas.

Y He aquí que en la Cuaresma de 1837, Ana Eugenia se va a dirigir a él. Sigue esperando una orientación para su vida. Los primeros contactos son más bien desconcertantes. El ímpetu del sacerdote no conecta con la ponderación de la joven. Pero él, sin embargo tiene el sentimiento de que ha encontrado a "su" fundadora. Con energía le descubre su plan y le afirma, de manera absoluta que ella no puede escabullirse. Ciertamente si desea entregarse a Dios en la vida religiosa, pensaría más bien en las Hermanas de la Caridad, recordando las visitas de su infancia con su madre a los pobres. Sin embargo las amplias perspectivas del sacerdote no le dejan insensible; el plan de educación que se le propone armoniza con sus propias ideas; sabe por propia experiencia, lo que es una educación sin fe. Pero ser fundadora, jamás!. Pero al final una afirmación a la manera de San Pablo borra sus reticencias: " Jesucristo será el fundador de Nuestra Asunción y entre sus manos los más débiles son los más fuertes ".

Dos etapas

Van a seguir a la decisión tomada: una primera separación de la familia, varios meses en las benedictinas del Santísimo Sacramento en la calle Tournefort, como señorita de piso: vida austera de soledad y de oración con un fuerte programa de estudios; y una temporada en otro monasterio en la Visitación de la Côte St André, en el Delfinado: Allí, gracias a la acogida desinteresada de las religiosas empieza a iniciarse en su vida futura: Reza, trabaja y escribe.

"Actualmente existe una cruzada católica, la cruzada del Señor, la cruzada de la fe. Yo también quiero poner mi piedra en el edificio que construyen humildes arquitectos y, si fuera preciso, mezclaría mi sangre con la suya..."

Cuando hace un año mi corazón latía al oír el nombre de mis contemporáneos ilustres defensores de la fe, Lamennais antes de su caída, Lacordaire, Montalembert y otros muchos, soñaba con haber sido hombre como ellos para hacer algo útil, porque pensaba que ellos iban a salvar nuestra patria infundiéndole nuevo vigor por medio de la verdad; cómo iba a pensar entonces que yo misma, llena de miserias y de debilidad iba a tomar parte en sus grandes destinos. Y sin embargo es así, porque si mi humilde sacrificio se realiza, Dios lo bendecirá lo mismo que sus grandiosos proyectos. Quizá llegue a tener hijas santas (pensaba en la futura Congregación) y quizá lleguen a ser instrumentos de salvación".

(Vol.. II, nº 154/1837)

También se refiere a la "obra" a la que ha sido guiada por caminos que no son los suyos:

"... Siendo la educación religiosa una necesidad de los tiempos actuales, pensamos que nuestra nueva familia debía consagrarse a ella y adoptar para ello todos los métodos

modernos inteligentes, los gérmenes católicos, todo el movimiento que existe en este sentido... y ponerlo todo bajo la protección de María en el misterio glorioso de la Asunción que nos colma de gozo y sostiene nuestra debilidad... Jesús, María, la Iglesia: he aquí nuestro lema... Ojalá pueda su gloria resplandecer y extenderse ...".

(Vol. II, nº 161/1838)

Todos estos eran sus sueños de juventud.

C. - PERIODO EN QUE MADURAN LAS INTUICIONES

Para conocer mejor a la que se convirtió en **primera piedra** de la nueva **Congregación**, vamos a seguirla en su correspondencia con el P. Combalot, su director espiritual (Cf. Voll).

Descubriremos en sus cartas ciertos aspectos de su carácter, su juicio sobre los que la rodean, sus lecturas, sus gustos literarios, sus estudios, su estilo... las cualidades de su espíritu y de su corazón.

En primer lugar los **recuerdos** del pasado: "una educación semi-pagana, como dice usted que son todas"(nº 10). En otra parte, hablando de la sociedad envejecida y sin entusiasmo:

*"Yo soy hija de esta **sociedad**, he sido educada en el centro de todo lo que la constituye... yo no pierdo nunca de vista las realidades, los convencionalismos, las costumbres... Entre nosotros la fortuna es un derecho, una nobleza, un poder, la fuente y la garantía misma de todos los derechos." (nº 41/sept. 1838).*

En el verano de 1837, en una temporada que pasa en Lorena antes de la separación de su ambiente habitual: "Aquí la sociedad no es el torbellino corrompido de París. La gente tiene ideas estrechas, está llena de prejuicios, de manías, de susceptibilidades, pero se trata de gente honrada, al menos según el mundo, y que se horrorizarían de las ideas que corren por París en su sociedad más cercana." (nº 4).

"Han querido complacerme en mi nuevo modo de ser y pensar; mi habitación está llena de libros y tengo dos Biblias a mi disposición, una protestante y la otra la de Lemaître de Sacy. Creo que la primera está mejor traducida, pero siguiendo su consejo, leo la segunda." (nº 3)

Se refiere a **las lecturas** y a lo que **la rodea**

"¿Me permite usted leer las Provinciales? Lo deseo mucho; en realidad ya he empezado, pero no quiero seguir sin su aprobación. A veces no sé bien qué libros elegir de la biblioteca. ¿Puedo leer Z(end) A.. (vesta) y el Corán? Si me dice usted que no, esperaré a que me traigan la Conquista de los Normandos de Thierry, que dicen que es la mejor obra de este siglo. Aquí no conozco a nadie que sea católico de verdad. Tengo primas muy devotas pero las encuentro muy poco cultas en lo religioso. En París trataba con Mme Champagneux (hija de Mme Roland, guillotínada en 1793. Ella convertida por el P. Combalot en St Etienne du Mont) y con un joven artista más piadoso que yo y a quien consultaba con toda seguridad y me enseñaba muchas cosas Todo eso lo echo de menos aquí. Nadie conoce el mundo de las ideas que nos lleva a la fe y temo que ni incluso el clero comprende la amplitud de las ideas

católicas, cómo iluminan y vivifican todo. Soy muy atrevida al decir todo eso y en el fondo no sé nada por experiencia."

En Diciembre de 1837 se trata de un viaje a Italia del P. Combalot y de sus contactos:

"Qué gusto que puede usted ver a Silvio Pellico; debe ser un alma escogida; con un corazón tan tierno, una imaginación encantadora, y un valor tan varonil se habrá hecho usted querer. Ha dado muestras de una virtud tan cristiana; sufrido tanto y ha enseñado tanto a los demás...Cuántas veces he llorado al leer las "Prisiones". Me hubiera gustado estar con él para decirle uno de esos saludos que tanto bien le hacían, como la Magdalena de su primera prisión o la Segundilla de Venecia."

Ve en Silvio Pellico

"...Un hombre reconocido por toda Europa con la triple corona del talento, el sufrimiento y la virtud..."

"... En este momento estoy leyendo la vida de María, Madre de Dios, por el Abbé Orsini; no sabe usted lo que me impacienta esta obra, curiosa por otra parte por sus investigaciones. Se necesitaría un amor místico, una pluma exclusivamente espiritual para contar las glorias de tan humilde Reina...y en el libro se encuentran cantidad de descripciones sensuales de belleza material. Me choca este lenguaje novelero que describe una joven de Galilea en la persona de la Madre de Dios.

"... No vaya usted a creer que puedo leerme todo lo que me ha recomendado para su regreso; estoy empezando por la Universidad Católica y ya es un libro de bastante larga duración."
. (nº 14).

Parece que al Abbé Combalot no le gustó que leyera la obra del Abbé Orsini. No tenemos la carta para comprobarlo, pero la respuesta es bastante elocuente: una completa declaración que rezuma libertad de espíritu y amplitud de miras de una chica de veinte años; su director tiene cuarenta, veinte más que ella...y estamos en el siglo XIX!

"Llega usted un poco tarde cuando me prohíbe leer al Abbé Orsini. Ya he terminado el libro y aunque a usted no le guste ni a mi tampoco, no hay que ponerlo tan mal; tiene investigaciones curiosas y gustará a mucha gente. Preferiría, querido Padre, que no me prohiba leer lo que no va conforme a sus ideas. Las mías sólo se esclarecen y se completan con el contacto de maneras de ver contrarias; mi espíritu se duerme a fuerza de encontrarme siempre con gente que piense lo mismo. Los libros de autores no creyentes con sus errores, sus paradojas, lo pobre e incompleto de sus sistemas han pesado quizás más sobre mi que todas las pruebas positivas de los apologistas. El Emilio es uno de los libros que me ha ayudado más a apreciar el catolicismo. En otro orden de cosas pasa igual; no puedo llegar a entender y a apreciar un modo de pensar, si no lo he comparado con otros. Al excluir las cosas que he criticado es como me hago la idea de lo que se debe decir y enseñar. Sin esto, me quedo vacía de ideas y me duermo en mi pereza de espíritu.

Con la confianza que tengo en usted y con el sometimiento a sus consejos no será tan grande el inconveniente de ciertas lecturas que por otra parte no son tan malas. Espero que deje de seguirme diciendo: no lea esto, no lea aquello. Hasta ahora me ha costado, pero he tratado de hacerlo porque creía que era por obediencia, pero si es un sistema general para encerrarme en un círculo estrecho de lecturas, permítame que le diga que se trata de un sistema perjudicial para lo que pretende usted hacer de mí". (nº 15 / Dic. 183).

Al año siguiente, otra vez las lecturas, los permisos y una actitud muy personal:

"Tengo una Historia de Francia de Michelet que será muy útil; desarrolla cantidad de ideas, muchas de las cuales pueden facilitar el catolicismo. ¿Me va Ud. a regañar por haber leído las "Voces interiores" de Hugo?. No son gran cosa, pero me han poetizado un poco. Lo he leído deprisa y ya le había hablado a Ud. sin que me hubiera respondido. ¿Me permite Ud. leer "La caída de un ángel?", - si no me contesta, lo tomaré como que está de acuerdo, porque no quiero ni engañarle ni quedar en la incertidumbre, porque en ese caso, termino siempre haciendo todo lo que deseo, haciéndome reproche". (nº 36 / 1838).

En sus notas íntimas cita "Jocelyn" entre otras obras que están en el Índice, pero que complacen su imaginación y le hacen soñar " en un amor sin medida."(Vol. II, nº 153).

Su programa tiene **otras cosas** además de las lecturas:

- Las lenguas y el latín:

"... Sigo buscando un profesor de alemán. Mientras tanto leo y trabajo sola. Procuero dedicar dos horas al alemán y al inglés y dos horas a la lectura". (nº 11 / Nov. 1837).

"...El latín va muy bien. Ya empiezo a notar los frutos de mis primeras dificultades; ahora puedo preparar sola la traducción de Virgilio y comprenderlo bastante bien; tengo que ir despacio y poner mucha atención pero con sólo tres meses de clase, creo que no está mal." (nº 36 / mayo 1838).

- La Sagrada Escritura que prefiere a los otros libros de espiritualidad:

Cita a menudo a San Pablo quien querría que fuese uno de los patronos especiales de la Asunción, que va a descubrir a las mujeres algo de los tesoros de la ciencia de Jesucristo. (nº 42/Sept. 1838); Comenta sobre Isaías: " Me gusta enmarcarme en las magníficas imágenes de la Sagrada Escritura." (nº 64/ Enero 1839).

- Santo Tomás ocupa un lugar preferente:

"No me gusta apoyarme ni en lo falso ni en lo poco seguro. Mi alma se eleva con más libertad y seguridad cuando siente más firme el terreno que pisa y cuando su guía es la fe ilustrada del Doctor angélico." (nº 56 / Dic. 1838)

"Me gusta tanto unirme a usted en mis estudios que le envío un pasaje de Santo Tomás, aunque estoy segura que tiene usted la Suma". (nº 61 / Enero 1839).

- Considera a San Alfonso M^a de Liguorio como su Maestro en Teología Moral:

"Quisiera acabarlo antes de irme de la Côte St. André (Convento de la Visitación) creo que me será muy útil". (Enero 1839).

"Me está gustando la Teología Moral, me aclara muchos puntos, como la gran cuestión de la barrera entre el bien y el mal, cuestión que la conciencia individual puede llegar a embrollar".

Su programa de estudios es penoso:

"Es imposible en un solo día: una hora de Ligori, una hora de Sto. Tomás, Sta. Escritura, algún libro piadoso, libros franceses, Oficio y escribirle a Ud." (nº 63).

Tanto que en un arranque de admiración su director le escribe:

"Es Ud. la única mujer de la tierra cuyo alimento intelectual es Sto. Tomás, Ligouri y la Sta. Escritura, iluminada con la antorcha de la tradición y de la teología católica". (13 Enero 1839).

Y eso no es todo.

Está también los "Elementos de la Filosofía Católica" del Abbé Combalot, que se publicó en 1833. A propósito de la obra, un consejo sobre el fondo y la forma:

"Estoy leyendo su filosofía, querido Padre, siento mucho que no haya Ud. revisado esta obra. No le faltan hermosos y positivos pensamientos, pero a causa del poco estilo y pocos cuidados, resulta un esbozo muy penoso de leer. Me está interesando más la filosofía moderna, aunque no sea más que porque encuentro en todos los sistemas idealistas algunas de la numerosas ideas que yo había desarrollado en mi cabeza sin saber si eran errores o verdades. Me obsesionaba el materialismo que me producía un miedo irracional y todos mis conceptos materiales me apartaban de él, y me refugiaba con más facilidad en las ideas de Malebranche; querido padre, ¿Ha sido condenado su sistema?. Muchas cosas tuyas han quedado en mi cabeza y, si la Iglesia no dice otra cosa, me parecen casi evidentes" (nº 61).

Trabaja sobre todo en una larga historia de una obra llamada "Las glorias de María" que el Abbé Combalot le ha dado para revisar. Trabajo pesado... porque habría bastante que corregir... y de ahí unas observaciones tan libres como las anteriores sobre la autorización o prohibición de las lecturas:

"Las Glorias de María... no creo que den mucha gloria a la Virgen si no está bien escrito". (nº 63).

Y más profundamente, cuando se trata de correcciones de fondo, más aún de suprimir errores:

"Me gustaría que me dejase continuar, porque creo que sin dejar a Sto Tomás, puedo llegar a poner un rigor teológico para no incurrir en la desaprobación sacerdotal" (nº 64). "... Lo que trato de procurar en mis correcciones es la perfecta exactitud del dogma con la expresión más clara y menos científica posible. Es cierto que el estilo está siendo más vivo y bello reflejo de mis ideas plenamente comprendidas. Me parece que no vale la pena escribir un libro para que nadie lo lea, al menos que sea un benedictino que haga profesión de tal, ¿Quién quiere que lea un libro con frases como estas?". ... Se citan algunos ejemplos...y la conclusión: "Creo querido padre que las grandes conclusiones teológicas se desacreditan expresándolas de forma bárbara y permítame que le diga que eso ocurre cuando uno no se toma la molestia de buscar otras formas mejores. La palabra, la expresión es la forma necesaria de una idea, una corrección la misma suerte que la otra, influyen la una en la otra de tal forma que una palabra no puede ser captada plenamente por la inteligencia si

no se ha expresado de manera clara y precisa. Al menos esta es la ley de mi propia inteligencia y la razón de la importancia que concedo al modo de decir las cosas, convencida de que lo que no se expresa bien es que no se entiende bien; no es lo mismo cuando uno mete el corazón, admito que hay emociones que son intraducibles en nuestra lengua humana".

Y añade:

"Me encantaría que los libros piadosos tuvieran el estilo de la "Imitación" o de San Pablo y los científicos llegaran a la lucidez de Sto. Tomás. No conozco forma que mejor refleje el pensamiento y que tenga una relación tan estrecha con el fondo. Pero en esto estriba la dificultad".

Se ve que de niña aprovechó bien las clases de estilo de sus profesores de Metz y más tarde también se inspiraba en esas enseñanzas para sus programas de estudios.

De nuevo una mirada **sobre la sociedad y las personas**.

Con ocasión de unos sermones en Auxerre, donde el Abbé Combalot no ha sido bien acogido:

"No acabo de entender lo que ocurrió en Auxerre; vienen en masa al sermón y luego se arma el barullo. Eso no se le hace a un sacerdote. Esa pobre ciudad me parece algo enferma. ¿Cómo es posible que la escuela cristiana, los conventos donde se educan niñas no lleguen a poder transformar el espíritu de las mujeres de ese pequeño país?"...

Y el consejo que brota de su experiencia:

"Pero no se indigne Ud. demasiado. Preferiría ver una dignidad incluso algo despreciativa, que la cólera. A los volterianos les extraña mucho verse tratados de retrógrados, ellos que se creen por encima de prejuicios y más avanzados que cualquier civilización; cuando sienten que hacen el ridículo se confunden y a veces se desarman: y cuánto ridículo hay en este caso.

Perdóneme por hablarle así de claro. ya sabe que le digo todo lo que pienso, y si no tengo como Ud. experiencia de púlpito, tengo de los no creyentes; y nada me ha servido tanto para que respetaran mis ideas como burlarme de su ignorancia y su incomprensión".

Más adelante invoca a Lamennais y a su "Ensayo":

"Le veo triste, Padre, y comprendo lo penoso que debe sentirse su corazón ante la dureza, la apatía cuya manifestación hace que se perdone a La Mennais las grandiosas cóleras de su "Ensayo".

"... Pobres esas gentes que dejan estériles los tesoros de la poesía católica, las reliquias, los recuerdos, las bellezas arquitectónicas de las catedrales, todas esas maravillas que pierden su brillo a causa de su incredulidad". (nº 36 / Mayo 1838).

En medio de las predicaciones del Abbé Combalot, se produce un episodio muy interesante: Se ha propuesto convertir a **George Sand**; se lo comunica a Ana Eugenia que está en el convento de la Visitación. Le contesta el 3 de Enero de 1839:

"No me lo explico bien pero me alegro muchísimo de que piense Ud. conquistar a George Sand. - Me pasa como a Ud. me atrae su alma; rezo por ella con todo mi corazón y creo que el Señor lo acepta porque me causa un gran afecto por ella sin cesar. Voy a encomendarla a las oraciones de algunas de nuestras hermanas. Es una mujer que debe sufrir mucho, pero tenga cuidado, no se trata de una conquista fácil. Pienso que hay que cáptala por el corazón, con la caridad del Buen Pastor, con entrañas de misericordia, amarla mucho ante Dios; y además, si me permite añadir un consejo, armarse de humildad, dominarla a fuerza de virtud, en especial de esa virtud que a ella le falta. Tiene demasiado orgullo para ser dominada de otro modo. ¿Cómo me atrevo a comunicarle todo esto?"

La respuesta:

"Hace Ud. bien rezando por Mme D. (=Dudevant, G.Sand) aunque no confío demasiado en los pasos que me propongo dar respecto a ella. Ha caído tan, tan bajo ante sí misma que íntimamente decía a alguien que le reprochaba estar apartándose de su talento, que nadie la despreciaba como ella misma. ¡Oh! ¡Cuan funestas pueden ser para un alma el espíritu, el talento, incluso el genio si no conoce y no ama la gloriosa humillación de la Cruz!"

Sin más tardar Ana Eugenia responde con unas páginas llenas de ardor y de medida:

"Mire, Padre, no creo que pueda Ud. hacer nada para salvar a esta pobre G. Sand si la trata con ese desprecio del que parece que no se puede Ud. desprender, Ud. rechaza la disposición en que se encuentra actualmente, y sin embargo a mí me daría confianza. Recuerdo querido Padre, que al visitarle por primera vez, sentí un gran desprecio de mí misma que no se manifestaba al exterior puesto que mis faltas no eran exteriores y además me importaban tanto el culto de las apariencias. Sentirme asqueada, yo misma y mis aptitudes, no creía que me fuera posible hacer nada bueno, no veía en mí la más mínima virtud para construir el edificio. Y precisamente así es así como empecé a amar a Nuestro Señor. Encontraba en Él, contra toda esperanza, y de un modo que no podía imaginar, la confianza que yo necesitaba para tratar de obrar bien la piedra sobre la que podría empezar a construir.

Siento que este recuerdo me llevaría a tratar a Mme D. con una gran caridad. Me quejo con el Señor de no poder, como Ud. influir en esa mujer, me parece que podría hacer algo y que entre nosotros existen terribles y secretas semejanza". En las mismas circunstancias yo habría podido hacer todo lo que ella ha hecho... Piense Ud. si por naturaleza no soy tan indómita como ella, en mis ideas, tan ardiente en mi imaginación, tan desdeñosas de las ideas recibidas, tan atrevida... Así que, Padre, no desprecie Ud. Tanto a esa mujer. Procure amarla un poco más... Si no hubiera sido porque mi madre me dio una educación exigente, aunque no cristiana, porque una Providencia particular ha velado sobre mí... Providencia que jalonó mi juventud con reveses de fortuna, con lutos, enfermedades, temporadas de aislamiento absoluto en el campo, de estricta vigilancia en casa de mi tía, me vería Ud. tan caída como esta pobre mujer a la que quisiera que tratara Ud. con más caridad, por lo menos ante el altar, porque me hago cargo perfectamente de que esta caridad tiene que estar acompañada por la prudencia".

“Me parece que podría hacer algo por ella”: respeto, amor, prudencia. Cualidades todas para enriquecer las relaciones humanas, actitudes para un discernimiento, cualidades para una educadora.

Podríamos también añadir las cartas de Ana Eugenia a una de las jóvenes que el abbé Combalot está orientando para su futura fundación, Joséphine de Commarque, (Vol. V). Encontraríamos en ellas las mismas ideas, con los proyectos de vida futura. A propósito del lema “María Assumpta est” - “María ha sido elevada”, extracto del oficio de la Asunción, expone una reflexión sobre la obra que va a consistir en “educar a las mujeres que nos sean confiadas, y elevarlas sobre las pequeñeces, de las inconstancias, de las de las debilidades de las vanidades”, “nutrir a las niñas de verdad y revestirlas de justicia”, “en profunda unión con todas las religiosas de enseñanza, con todas las Órdenes de la Iglesia, incluso si censuran nuestra manera de actuar”. (Intuición de las incomprensiones que no tardarían en surgir). (nº 1176 / Nov. 1838).

II . - UN PROYECTO EDUCATIVO

Para una regeneración de la sociedad por medio del Evangelio: cultura y fe, espíritu social cristiano.

Tras dos periodos de preparación, en la tarde del **30 de abril de 1839**, tiene lugar el encuentro de Ana Eugenia Milleret y la primera compañera, Anastasie Bévier, en un pisito de la calle Férou, junto a la Iglesia de St. Sulpice en París.

Ha nacido la Congregación de las Religiosas de la Asunción.

Ana Eugenia no tiene aún 22 años, Anastasie Bévier, un año mayor, será la primera directora de estudios, ya era profesora y pensaba entrar en una Congregación religiosa de enseñanza.. De carácter vivo, se impacientaba a menudo con sus alumnas y necesitaba confesarse antes de comulgar. Un día se dirige por casualidad al confesionario del abbé Combalot que está buscando sus primeras educadoras, y así se encuentra encaminada hacia una fundación sin realizar todavía.

En agosto y en octubre otras dos jóvenes se unen a las primeras: Katherine O’Neill, irlandesa que una vez profesora asumirá durante 50 años el cargo de maestra de novicias, y Joséphine de Commarque, arriba citada.

A. PRIMEROS TEXTOS

Introducción a las Constituciones de las Religiosas de la Asunción:

El abbé Combalot redacta esta introducción en 1839-40 para esta pequeñísima comunidad. Es uno de nuestros primeros textos. En nuestros archivos se conservan varios ejemplares copiados a

mano por las primeras hermanas, más que introducción se trata de un verdadero tratado de casi 55 páginas.

El plan (véase Anexo 1) se ha plasmado en función de subdivisiones.

- El prólogo expresa las dificultades de la tarea y la “insuficiencia personal para la ejecución del proyecto”, pero también la Confianza en el recuerdo del pasado y en la gracia “la única que puede fecundar esta obra para gloria de Dios”. (p. 2).

La primera parte es un largo desarrollo de los “Orígenes de la vida religiosa”, señalamos una palabra-clave: la **regeneración**, y los párrafos sobre “María, tipo de la mujer regenerada”, sobre el papel de la mujer en “la obra de la regeneración de la humanidad caída”, sobre la predicación evangélica: “Jesús, Sol de las inteligencias” y sobre “las mujeres asociadas al sacerdocio por medio de la enseñanza”.

“Él es un bien del que las inteligencias tienen hambre y sed, un bien que se busca a menudo por los caminos de la duda y el error... y este bien no es otro que la verdad... La luz de la inteligencia es el anuncio del Evangelio... Las más humildes mujeres, por un designio de la Providencia se vieron asociadas a esta alta misión de proclamar la verdad que el sacerdocio ha recibido de la boca misma de Jesucristo”. En cuanto a María, “ha derramado en el mundo la luz eterna”. Acaso no dice la Iglesia: “De ti ha nacido el Sol de justicia, Cristo, Señor nuestro”. (p. 8).

La segunda parte trata de “Bien hacer de una Congregación de enseñanza. Después de haber expuesto el papel de las santas mujeres en la Iglesia primitiva, el autor presenta la misión de la mujer cristiana, la importancia de la educación cristiana, la necesidad en la Iglesia de hermanos y hermanas para educar a las clases indigentes. - El párrafo de “la educación de los ricos y los pobres” es muy importante. Pues si el pensamiento inicial de la fundación se refiere a jóvenes de la sociedad a la que pertenece Ana Eugenia Milleret. (ella especifica en otro lugar: “aristocracia liberal, familias de banqueros, notarios, abogados”, etc.) - poder darles lo que ella no tuvo, es decir, una educación cristiana, desde el principio, enseguida se amplía el marco de esta sociedad y empieza a haber una presencia entre los pobres.

El abbé Combalot escribe:

“Si algún día, hijas mías, podéis ensanchar los colegios construidos para los hijos de los ricos, el divino Rey de los pobres os bendecirá si abris unas clases para las hijas de los despreciados del mundo, de las que seréis humildes servidoras”. (p. 11).

Y en otro lugar:

“Alegraos de que vuestra vocación os lleve a servir a los pobres de tal manera que la educación de los ricos no sea más que un medio poderoso para formarlas como amigas y madres” (p. 12).

Más tarde la misma fundadora se refiere a ser “hermanas de los pobres”, en esto se topa con los “prejuicios de su tiempo”, y la gran oposición entre “las mujeres cristianas y las mundanas” en las que se dan: la corrupción de costumbres la degradación de la vida de familia, etc. No hay más que ver las capitales, las ciudades de la Europa civilizada”.

Millares de jóvenes se educan en el lujo, los placeres, las falsas ideas, tanto en Francia como en las ciudades de Europa y ellas serán las que pongan su impronta en las costumbres privadas y públicas de la época”. (p. 13).

De aquí la urgencia de la educación cristiana, de las chicas y la necesidad de nuevas Congregaciones:

El pequeño número de comunidades religiosas de enseñanza está lejos de bastar a las necesidades de la Europa civilizada”. (p. 15).

La tercera parte quiere responder a la objeción: ¡Otra nueva congregación!... Es un hecho: existen y algunas de fecha reciente.

En las cartas de Ana Eugenia, vemos por un lado inquietud ante la tarea que le espera y por otro, la impresión de que no podría entrar en ninguna Congregación de enseñanza de las ya existentes, no por desprecio sino por lo que ella ha vivido, lo que es y lo que ha comprendido que tendrá que hacer de aquí en adelante.

En cuanto al abbé Combalot - en el texto el “monopolio de la caridad” presenta un peligro - el pluralismo de las Congregaciones es necesario. Puesto que siempre pueden darse: carencias, errores y así

“Formarlas bajo la inspiración de una necesidad que ha cambiado o que ha sido insuficientemente comprendida, ciertas Congregaciones en un momento dado no respondieron al fin intelectual, religioso y moral de la educación”. (p.16).

También puede suceder a veces que los profesores - en un celo mal entendido - puedan confundir las prácticas de la vida cristiana que son el fundamento inamovible de la educación religiosa de las niñas, con prácticas añadidas que las alumnas adoptaran con un fervor indiscreto pero que seguramente abandonarán en cuanto vuelvan a sus casas a riesgo de dejar también los deberes elementales del cristiano”. (p. 17).

Y en otro lugar:

“Es bueno que haya Congregaciones de diferente nombre, reglas y enseñanza, ofreciendo la posibilidad de elegir según la simpatía de las familias”. Hay que pensar también “en las innumerables jóvenes que vienen a Francia desde todas las partes del mundo a buscar el tesoro, con frecuencia funesto, de una educación desarrollada”. El compartir experiencias, la puesta en común de resultados, de observaciones ayudarían a resolver el difícil problema de una educación religiosa inteligente y regeneradora para la familia y la sociedad”. - “Todas las madres se sentirán felices de confiar a sus hijos a hermanas que tengan la caridad de la inteligencia”. (p. 17).

Pero la respuesta principal a la objeción es esta: desde hace más de 15 años, el abbé Combalot acaricia esta idea que propone a las hermanas. Es una respuesta a una llamada:

“Al tomar el nombre de hijas de la Asunción, vuestra única ambición es la de honrar más especialmente este gran misterio y encontrar en él como el resumen de la misión que vais a tratar de cumplir”. (p. 19).

Cuarta parte: ¿Qué sentido y que misión?. Hay un “misterio social de la Asunción” (p. 21-22)

- María, mujer regenerada por la gracia, elevada a la gloria, asumida por Dios, toda su vida en su humildad... - María es el modelo de todas las mujeres.

Para “una educación plenamente ilustrada y cristiana... cosa que juzgaban imposible los grandes espíritus que se imaginaban que el ciclo de conocimientos intelectuales de la mujer no podrían ensamblarse sin poner en peligro los deberes oscuros y la misión escondida que debe asumir en el seno de la familia”. - ... hay que “sustituir a los conocimientos artificiales y variados, un saber más real que será también más precioso porque abarcará más”.

Resolver este difícil problema: “Dilatar la inteligencia de la joven como ayuda a su virtud y para bien de su familia, jamás para aumentar su egoísmo y vanidad... Embellecer su espíritu al mismo tiempo que dilata las cualidades del corazón”. (p. 21).

La gran necesidad de estos tiempos es “impartir una educación regeneradora que libere de la tiranía de las máximas, de los ejemplos y de las enseñanzas del mundo”: el culto a las apariencias, el éxito. “Existe una relación íntima entre las misión que ejerce Nuestra Señora y la que la Providencia os ha encargado realizar”. De aquí la importancia de que las hermanas contemplen a María en su humildad, su actitud de pobreza de corazón y sus costumbres de pobreza material. (p. 23-24).

En fin: una resolución fundamental. (p. 29).

“Vuestra misión con los hijos de los ricos debe procurar en ellos una resolución fundamental... para hacerles gustar y comprender las enseñanzas del Evangelio... será necesario que comprendan que su nombre de bautismo vale más que su apellido y que la única nobleza que deben estimar es lo que mas hace a todos hermanos de Cristo e hijos de Dios... Tened cuidado que algunas de entre vosotras que hubieseis tenido un apellido ilustre, una posición, riquezas y una educación mundana, no conservéis todavía algunos restos”.

Quinta parte: Para alcanzar este fin, un pensamiento fundamental: la enseñanza católica. Tras una reflexión sobre la emancipación intelectual de las mujeres, “que se lanzaron con una especie de fiebre sobre lo que debían ignorar y no se preocuparon de lo que debían saber”, (p. 31), y una presentación crítica de “lo que hoy día se llama una instrucción fuerte y cuidada”, una descripción de los salones mundanos -“despachos de ingenio o salas de ópera”, (p. 32), y luego un largo desarrollo sobre “catolicismo y naturalismo” (p. 33), de donde brotan dos sistemas de instrucción que se disputa el mundo de las inteligencias”.

“Y yo me pregunto ¿la teoría católica de la educación y la enseñanza es primordial en Francia en la educación de las niñas?”. Para remediar esta laguna siguen algunas consideraciones generales sobre una teoría católica de la enseñanza”.

“Las tradiciones puramente humanas, la enseñanza de las escuelas filosóficas, las conclusiones de la razón podrían llevar al hombre al conocimiento de ciertas verdades puramente naturales pero nunca darán el símbolo completo del mundo, incluso de la naturaleza...”.

“El espectáculo del universo, las tradiciones universales de la humanidad, los análisis de las inducciones lógicas establecen sin duda sobre una fe humana, la existencia de un Dios

creador y conservador del universo, así como de un pequeño número de verdades de la religión y de la ciencia naturales, pero... estos instrumentos solos sin haber sido purificados en la antorcha de la revelación católica, no podrán alcanzar jamás el mundo sobrenatural de la gracia y dejarán siempre que se amontonen espesas nubes sobre las verdades de las que conservan sólo unas palpables e imponentes ruinas...” (p. 35-36).

“... La verdad católica abarca tres órdenes fundamentalmente distintos pero unidos por una íntima relación: La verdad del mundo de la naturaleza, la verdad del mundo de la gracia y la verdad del mundo de la gloria...” (¿ No se percibe aquí una lejana semejanza aunque modificada de Pascal, sobre sus tres órdenes de grandezas?).

“... En otros términos, toda ciencia consiste en conocer a Dios como autor de la naturaleza, de la gracia y de la gloria”. (p. 36-37).

Un texto autógrafa anexo traza un “ programa de enseñanza absolutamente católica formulado para un colegio de niñas”. (Esta última palabra, tachada, es remplazada por “ niños y niñas” - para volver a la expresión primera: niñas). (El abbé Combalot estaba también en relación con algún colegio masculino).

Son considerados sucesivamente: la verdad histórica, la verdad teológica, la verdad moral, la verdad legislativa, la verdad política y social, la verdad literaria y poética, la verdad artística, la verdad científica, geológica, astronómica, geográfica, psicológica, filosófica, fisiológica, - las creaciones del catolicismo, el misticismo católico...

Vocabulario afirmativo, representativo de una corriente de pensamiento, completado con otros documentos imposible de reproducir hoy.

Vocabulario, eco de una época, la del “Genio del Cristianismo” - cuyo autor está relacionado con la joven Congregación.

Para completar estas perspectivas, se ofrecen unos “medios para impartir una enseñanza verdaderamente católica”:

Las hermanas deben estudiar: la sagrada ciencia, el latín - lo que al principio sería objeto de burla de gente de fuera. En 1841 la joven fundadora escribe:

“Todo, incluso las burlas, ayudan a nuestro objetivo. Nos llaman mujeres sabias; mejor, para que nos traigan a las niñas que nosotras deseamos”. (Vol. VI, n° 1504).

- En otro lugar se profundiza esta idea: el latín, los estudios, sí. Si la consecuencia es que se nos inscriban más alumnas, tanto mejor, pero el objetivo primordial es poder comprender los textos de la Iglesia, enraizarnos en la Iglesia, iluminar así la cultura. “El estudio del latín les abrirá a las hermanas los tesoros de la teología, de la liturgia...” El conjunto del programa es el ideado por Ana Eugenia, hace casi dos años con referencia a las nuevas responsabilidades - la Vulgata, el Breviario romano, otros libros piadosos, el Pontifical romano, etc... (véase la renovación litúrgica del S. XIX: Dom Guéranger et Solesmes).

En cuanto a los demás estudios se tratará más adelante.

- En fin, la conclusión: “Jesucristo, alfa y omega de toda ciencia humana”.

“Este es el resumen de toda la teoría que va a desarrollarse en nuestra pequeña congregación y que conformará la enseñanza de nuestros colegios... Nuestro sistema de

enseñanza, queridas hijas, consistirá en sustituir la fe a la razón caída, la gracia a la naturaleza oscurecida y degenerada, la ciencia y el amor de Jesucristo, en una palabra, a la ciencia humana y al egoísmo”. (p. 53).

La importancia de estas ideas es fundamental para el porvenir de la Congregación. Pero hay otro hecho de vital importancia, antes incluso de la fundación, Ana Eugenia se ha dado cuenta de las incoherencias de su director, En varias ocasiones ha expresado su inquietud en sus cartas. La cosa es cada vez más evidente. Si este sacerdote ha tenido la intuición necesaria del comienzo de nuestra obra, y si ha llegado a reunir el primer grupito de hermanas, sin embargo no parece que es la persona capaz de llegar al puerto. Se producen episodios dolorosos y a pesar del deseo de evitar una separación, la ruptura tiene lugar el 3 de mayo de 1841. Antes de marchar a Roma, el abbé Combalot confía al Arzobispo de París la obra recién nacida.

La que se llamará de aquí en adelante Soeur María Eugenia, resulta ser según su propia expresión: “una fundadora sin fundador”. Muy pronto va a encontrar un gran apoyo en el abbé d’Alzon, vicario general de Nimes, futuro fundador - en 1845 - de los Padres de la Asunción. Hasta 1880 en que muere el P. d’Alzon, existe entre ellos una larga historia de amistad humana y espiritual con intuiciones comunes e influencias recíprocas.

* * *

Carta al abbé Gros: Noviembre 1841.

Tras la ausencia del abbé Combalot, comienza un periodo decisivo para la obra. La pequeña comunidad no se desarrolla: pobreza, incertidumbre del porvenir, ... sospechas sobre todo a causa de “sus orígenes”. El superior eclesiástico, el abbé Gros, surge de separarse, cada hermana puede ir a la congregación que prefiera, y M. M^a Eugenia puede volver a la Visitación donde pasó una temporada. Pero tal perspectiva le parece a ella inaceptable porque sabe la importancia de la obra a la que está plenamente entregada. reflexiona y reza y por fin redacta la siguiente carta:

En el origen “un pensamiento de celo” - palabra de resonancia bíblica, sinónimo de fuego, ardor, - pensamiento que determina su vocación y brota del conocimiento de la sociedad que la rodea:

“Los hombres no van a la Iglesia, las mujeres van a las dos de la tarde a encontrarse con sus mejores vestidos, tienen prejuicios y costumbres que no les permiten llegar a unos pensamientos serios, los hijos van al colegio de moda o se educan con institutrices, de las cuales no me atrevo a decir lo que pienso seriamente ante el Señor, y lo se por la experiencia adquirida entre mis compañeras. Además no creo que esta educación haya dado resultado, y así lo piensan incluso los padres no creyentes... En la clase a la que me refiero existen miles de prejuicios contra la educación en los conventos... La misma antigüedad de las instituciones religiosas que es objeto de confianza por parte de las personas piadosas, para los demás es motivo de alejamiento... Para la gente que yo conozco, los conventos consagrados a la educación están encerrados en sus prejuicios: matiz político, falta de instrucción o falta de comportarse como ellos desean...”.

Habla después del gran número de alumnas y de la dificultad de una buena vigilancia. Incluso un sujeto de “desconfianza”... “Los hombres de mi familia no hubieran jamás querido que yo corriese ese riesgo”.

“Yo sabía todo esto la primera vez que el abbé Combalot me habló de su obra. Me pareció destinada a realizar el bien que yo tanto deseaba”.

Para M^a Eugenia, en ese ambiente no hay mala voluntad sino ignorancia.

presentación de la “obra nueva” en función de esa sociedad; estilo de vida de las hermanas: apertura, oración, pobreza, vida de comunidad, estudios.

afirmación ardiente de su necesidad, convicción en cuanto a su realización y certeza personal.

... “Esta obra de celo en la que hemos querido trabajar,... si no la realizamos nosotras,... permítame que me atreva a decir que se llevará a cabo más pronto o más tarde por manos más santas, y en cuanto a mí, mi vocación es entregarme a ella, sean los que sean los sufrimientos o dificultades que pueda encontrar”. (nº 1504).

“Consejos sobre la educación a las primeras religiosas de la Asunción” - 1842.

Por fin les conceden el permiso de proseguir lo que habían comenzado y de admitir algunas alumnas. Entre esta fecha y enero de 1842, 3 de 10, 11 y 12 años. En abril, otras tres, dos de 8 años y una de 5 años; francesas e irlandesas. Y en agosto otras cinco: de 15, de 8, de 13 y dos de 5 años. Para las cinco hermanas que se encargan de tres niñas y que tienen la misma edad que ellas, la M. M^a Eugenia escribe unos “Consejos sobre la educación”: se trata de un gran cuaderno: un gran cuaderno donde la mitad de las páginas contienen un margen para correcciones e ideas complementarias.

- Se dirige a ellas:

“Escribo ante todos para vosotras queridas hijas, y sólo para vosotras, pero podréis sacar de esto, todo lo que creáis oportuno comunicar”.

Siguen una serie de reflexiones en que se ve la confianza de la fundadora en su misión.

- Un tema difícil:

“Es uno de los temas más difíciles de tratar. Como ya sabéis no estoy al corriente de los escritos de la Sra. Lambert, la Sra. Necker, la Sra. de Rémusat, Annie Martin, y tantas otras cuyas obras tendremos que leer atentamente algún día. Las examinaremos juntas para ver lo que nos conviene hacer, juzgar sus principios y sus medios, según la regla infalible de la moral católica y comparar sus experiencias con las nuestras, porque la experiencia descubre verdades según la observación y no hay que creerlas ciegamente, ya que cada uno observa a su manera, pero son experiencias que hay que tener en cuenta”.

Más arriba: Antes incluso de la fundación, reflexionando sobre “la educación, necesidad en los tiempos actuales”, pensaba en “adoptar los métodos modernos inteligentes”. Aquí y ahora, trata de confrontar los principios de otras personas con lo que ella ha entrevistado y así sacar partido de experiencias anteriores o aptitudes posesivas.

- Temas a tratar:

“No me siento capaz de seguir una idea fija, voy a hablaros, según la inspiración del momento, del fin de la educación, de sus medios, de sus dificultades, que se presentan según la edad del niño, de los estudios y del modo que lleguen a ser útiles para la educación, cosa que es de la mayor importancia al menos para la mujer”.

- El método:

“Mi método, tanto en los detalles como en conjunto, será acercarme lo más posible a Jesucristo para juzgarlo todo a su luz... Seguir este mismo método, hijas mías, y creedme que así juzgareis lo que puede faltarnos de sabiduría. La fe da más inteligencia que la vejez”.

- “¿Cuál es en primer lugar el fin de la educación?”.

Varios párrafos, de ideas ya expuestas, que se ve le llegan al alma, pero subsiste una idea esencial:

“Hay que preparar a las niñas para afrontar todos los deberes de la vida... San Agustín a quien debemos llamar nuestro Bienaventurado Padre, puesto que seguimos su Regla, habla de las dos ciudades de este mundo: la del amor de sí mismo que lleva al desprecio de Dios y la del amor de Dios que lleva al desprecio de uno mismo; es decir, egoísmo y entrega, aquí reside todo el misterio, el principio del bien y del mal en las cosas de aquí abajo”.

De aquí el fin de la educación: hacer salir de una ciudad y ayudar a entrar en la otra.

... “He aquí nuestro fin más absoluto. Seríais indignas del habito que lleváis y del nombre que se os da si os contentaseis en combatir los defectos exteriores, con acostumbrar a las niñas también con una piedad exterior, con preservarlas del mal mientras están en vuestras manos, con plegarlas a las apariencias de una sociedad más cristiana de nombre que de hecho, con apartarlas de todo lo que pudiera ser un reproche para vosotras y darles una capa de superficialidad insuficiente que el mundo, incluso las familias prefieren a la rectitud de un carácter generoso”.

(Y en otro lugar: “Nuestro objetivo no es el tiempo que pasan en el colegio. Se trata de que una vez en el mundo sean mujeres cristianas capaces de inculcar en sus familias los pensamientos, los sentimientos, las costumbres cristianas”).

- A propósito de la “familia”, se impone una precisión: la familia que van a fundar, - y la familia de la que provienen.

“Cuando me refiero a que las familias se contentan con una educación superficial, no hablo de la familia que la joven llegará a formar cuando sea madre. Para esta futura familia, todas las cualidades profundas son pocas y las costumbres ficticias no le aprovecharan en absoluto; pero la familia que nos confía a su hija, prefieren que tengan defectos que faciliten el matrimonio a virtudes que aseguraran la felicidad, y no les importará que una joven tenga

una sabiduría egoísta lo suficientemente precoz para calcular sin error y sin generosidad todas las oportunidades que se le presenten de ambición y de vanidad para triunfar en el mundo”.

Este es un punto importante fuente de la experiencia:

“Yo tendré ocasión de volver sobre este punto y de deciros francamente todo lo que sé; pero os adelanto la experiencia positiva de lo que os estoy diciendo. Cuando se trata de formar corazones entregados al bien, generalmente cristianos, las enseñanzas de las familias ponen tantos obstáculos como el egoísmo natural. Quiera Dios que estas enseñanzas no sean perjudiciales incluso para las virtudes indispensables en una mujer”.

- ¿Qué tipo de alumnas recibiremos en nuestros colegios? - ¿Las que procedan de las familias no creyentes?.

“Después de todo son esas las que más desearía que vinieran, porque son las que más lo necesitan”.

Incluso entre los católicos:

“Ya observaréis que las mujeres creen que en la familia deben estar para asegurar la fortuna y no el honor y la rectitud. Ellas a quienes el cielo habrá hecho educadoras del mundo se han hecho calculadoras de intereses; es proverbial la ambición que tienen respecto a sus hijas”.

En resumen:

“En casi todas las familias la educación de las hijas se reduce a un culto de las apariencias, incluso en religión”. “Pido a las hermanas que no se aparten jamás de la santidad de la enseñanza de Jesucristo para adoptar la habilidad humana”.

- Nuestra mayor ambición:

“Enamoradas de la belleza de las almas, sea nuestra suprema ambición elevar al menos algunas de nuestras alumnas por encima de ellas mismas, de sus defectos y los de sus familias para que entren en el plan de Jesucristo... ¿Y no encontraréis algo triste que solo me atrevo a esperarlo de algunas?. Pero no hay que hacerse ilusiones, no podremos nunca conseguirlo de todas... Nuestro Señor no lo obtuvo más que de un pequeño número”.

- Lo que importa es sembrar y dejar que el tiempo haga su obra.

“El último fin de nuestro trabajo no es formar religiosas de nuestras alumnas y no pretender santificarlas mediante las prácticas que nosotras hacemos para nuestra santificación, os lo digo y os lo repito, el objetivo de sacar a las almas de su egoísmo natural para que se entreguen sin reservas a cumplir la voluntad de Dios según el ideal de la mujer cristiana en el mundo”.

En cuanto al método lo más importante es la unidad de criterio.

“Esta unidad es lo más importante, lo más difícil, y no se consigue ni por el estudio ni por la inteligencia sino solamente por la perfección del espíritu religioso. Es una unidad perfecta de criterio para tratar a las niñas... Una se acordará de la severidad con que la trataron en su infancia, otra pensará que sólo con dureza puede uno hacerse obedecer..., otra sentirá lástima del desorden de las niñas, de sus defectos, de su negligencia en todo lo que no se refiera a los estudios...”

Admitiendo que todas tuviesen razón, sosa difícil puesto que son opiniones tan diferentes, sería mejor para la educación adoptar un método peor que todo esto, pero que fuese igual para todas las educadoras”.

Lo que cuenta es el porvenir.

“Es preciso saber lo que le espera en la vida a las alumnas y darse cuenta del inconveniente para el porvenir de tales y tales cosas que nos parecen ahora de poco valor; hay que conocer el mundo incluso por su lado negativo... Saber que incluso en las mejores condiciones siempre existe la libertad de la niña, una libertad que es difícil educar”.

- Las dificultades a las que uno se enfrenta no pueden resolverse más que por el espíritu de fe. La clave de la educación es el amor, por encima de cualquier otro sentimiento. Es también el último de los “Consejos” leídos a través del texto autógrafa, su entusiasmo y su última corrección:

“Por encima de la inconstancia eterna de los sentimientos humanos, tenéis para no desfallecer, la fuerza indefectible de Jesucristo. A Él nada le cansa, nada le desalienta, nada le detiene. El que, siempre ama, está también dispuesto a derramar en los suyos la efusión de su divina caridad.... Cuando la nuestra se apaga, cuando nuestra alma siente la amargura, cuando el tedio, el asco parecen quitarnos las fuerzas, vayamos a Él, dejémosle amar en nosotros... quizá entonces nos enseñe el secreto de un último esfuerzo para vencer los defectos de tal o cual niña. Pero, es más, nos enseña que ninguno de nuestros esfuerzos debe ser el último y que el celo, como el amor divino del que procede, no dice jamás: “Basta”.

B. EDUCACIÓN Y ENSEÑANZA - ARMONIZAR CULTURA Y FE.

Para sostener y estimular este celo, a lo largo de los días, se van concretando las orientaciones. Tras los principios generales que llevan un sello de seriedad y del ardor de los comienzos, siempre unas consideraciones más precisas.

Según las edades: Vol. VI, nº 1512 (Sin fecha, pero probablemente antes de 1848).

“La educación debe empezar cuando el sujeto es joven, porque de lo contrario se corre el riesgo de encontrarle ya algo falseado, bien por las niñeras, los padres o de las circunstancias...”

Hasta aquí la educación se ha basado en los vanos éxitos, los elogios, el gusto de la recompensa. Creo que podrían remplazarse estos medios mortales por la autoridad, pero cuidado, porque el dominio de una voluntad sobre otras, el dominio del mayor hacia el pequeño, del fuerte sobre el débil, si se apoya sólo en la fuerza, se convierte en tiranía, y por

eso desde que la niña es pequeña debemos darle la razón poderosa, la teoría sublime de la autoridad cristiana... Creo que todos los niños llegados al uso de la razón pueden comprender, las mayores ideas son generalmente las más claras...”.

Como un eco de su infancia y de su juventud:

“En conjunto soy más bien partidaria de la severidad en la primera infancia. Esto no hace que la vida sea más triste, menos incluso que los que tratan de captar nuestra sensibilidad cuando todavía no está despierta. Pero, puesto que existen corazones afectivos, quisiera, en el momento en que despierta su sensibilidad, inundar esos corazones de ternura maternal y enseñarles a poner solo en Dios su amor y su confianza, porque creo, por lo que he visto en el mundo, que no pueden encontrar en él más que dolor y sufrimiento...”

Cuando se trata ya de jóvenes, la cosa cambia, es decir, cambia el ritmo de las ideas... No se debe reprimir, sino encauzar... La joven quiere sondear su porvenir, creárselo, es el momento de tratar de dirigir sus ideales a los afectos santos y puros de la familia cristiana...”.

Y este consejo de tan buen sentido ilumina, con el recuerdo siempre presente de su madre y una orientación para las educadoras:

“Pienso que por una reserva mal entendida no debemos dejarles que ignoren la vida, nunca podrían hacerse con ideas tan justas, pero para eso, son necesarios el afecto, el atractivo, la confianza, tener con ellas conversaciones como de madres a hijas, y por lo tanto, muy pronto hay que empezar a portarse como madres afectivas y entregadas...”

Mucho más tarde, encontraremos **un texto** que se coloca aquí por la relación que tiene con estas ideas.

En marzo de 1878 Monseñor Dupanloup, obispo de Orléans, que conoce a la M. M^a Eugenia desde hace más de treinta años, le envía las pruebas de un capítulo importante para que ella las examine “lo más atentamente posible” y añade:

“Ponga Ud. por favor todas las enmiendas, adiciones y supresiones que estime convenientes. Mientras más ponga, más se lo agradeceré. Este capítulo hace parte de un volumen al que ya tuve el honor, me parece, de indicarle algo, y que no tardaré en publicar sobre la educación de las jóvenes”.

M^a Eugenia responde:

“Estoy encantada de haber leído el capítulo sobre la edad difícil. El enfoque es exacto y lo que Ud. dice del remedio posible es muy hermoso y verdadero. Elevar estas inteligencias jóvenes al esplendor inteligible de lo verdadero, como Ud. dice es tan necesario y está tan alejado de la enseñanza actual en las que, cada vez más, por falta de fe, los profesores de fama enseñan y desorientan sin remontarse jamás a Dios como principio y fin. La multitud de maestras siguen por ese camino y con tal de que no haya nada contra la religión, creen que cumplen con su deber”.

Después de constatar las lagunas en la enseñanza, añade dos observaciones:

“Me permito añadir dos cosas, la primera es que vistas las costumbres actuales, me atrevería a pedirle que insistiera en un punto que ya señaló Ud., la variedad de las ocupaciones y la sobriedad en los estudios musicales. Muchas madres se empeñan en que tengan varias horas de piano al día ante todo para que sus hijas desarrollen el gusto por la música y les lleven a conciertos de noche y vestirse a la moda y oír admiraciones embusteras de la moda. Nada más propio para meterlas en terreno falso y que es, como Ud. señala muy bien el peligro de esta edad...”

Y una vez más la experiencia personal:

“Cuando yo misma paré por esa época, mi madre hacía que le ayudara en las cosas de la casa, como a distribuir la ropa, vigilar que todo estuviese en orden, etc. Quizá no lo hacía del todo bien, pero aquel acto de confianza me proporcionaba descanso de cabeza de tanto estudiar y era un buen medio de apartarme de las fantasías. ¿No podrían proponerse medios así a las madres de nuestro tiempo?”

La segunda cosa que creo haberla experimentado. Así como las niñas se aburren con los sermones, sin embargo están interesadas en lo que se dice delante de ellas. Y si en las charlas de familia brota a veces una expresión de fe profunda, si al hablarles de los acontecimientos corrientes en un paseo, de improviso, se refiere uno a ello sin extenderse demasiado ni insistir, esas palabras entran en la niña y pueden quedar toda la vida”.

Hay **un texto** que tiene toda una historia (1516) - está clasificado sin fecha - recogidos en manuscritos autobiográficos como unas notas de borrador por detrás de un parte de boda del músico Cesar Franck, el 22 de febrero de 1848, - su contenido y la confrontación con otros textos permiten situarlo precisamente en 1848. Efectivamente, una carta de M^a Eugenia al P. d'Alzon, el 14 de abril de 1848, dice así:

“En cuanto se estableció el nuevo poder, se le ha pedido que las comunidades fueran sometidas a las mismas inspecciones que los pensionados. Mgr. habiendo reclamado en nombre de la especialidad de dichas casas y señalado que el mismo gobierno tenía inspecciones aparte para obras especiales, el Sr. Marrast ha concedido al Arzobispo la elección de inspectores eclesiásticos para nuestras casas”. (nº 1927).

Una carta del Ayuntamiento de París dirigida al Arzobispo con fecha 13 de abril y firmada por el Teniente Alcalde, Buchez, concreta las modalidades de la inspección. El cura de St. Paul - St Louis es el encargado de la nuestra. Pide a la superiora un informe detallado sobre el que él hará el suyo. Las notas encontradas son para ese informe. La indicación: “La casa está en Chaillot” confirma la fecha, puesto que después de varias mudanzas, la comunidad y el colegio se establecieron en la calle Chaillot en 1845.

El texto consta de varios párrafos:

- Conveniencia de un local destinado a las alumnas:

“El pensionado de las damas de la Asunción no consta más que de 25 alumnas, las clases tienen lugar en dos grandes salas del piso bajo cuya altura es de 3 m. 75 cm. Siguen las otras dimensiones de las dos habitaciones.

La primera alberga a las alumnas de 1^a clase, forma dos divisiones para ciertas lecciones y en este momento no consta más que de ocho alumnas.

La segunda habitación es para las alumnas de 2ª y 3ª clase. La segunda tiene en este momento once alumnas y la tercera, seis”.

“El jardín de tres arpents (medida francesa equivalente a 42 y 51 áreas) y los jardines vecinos, el espacio con arena para terreno de juegos, el refectorio de 6 m. de largo por 4,50 m. de ancho, los dos dormitorios, con el primero de camas, la calefacción, los muebles para el aseo y las salas correspondientes, los baños en el entresuelo, dos enfermerías para verano e invierno: todo ello expuesto minuciosamente”.

- Condiciones higiénicas:

“Comida sana y sencilla, desayuno a las 7,30 h., comida a las 11,30 h., merienda a las 3 h., cena a las 6,30.

Se levantan a las 5,45 h., se acuestan a las 8 h. las pequeñas y a las 9 h. las demás.

Tres horas de recreo al día.

El médico, un profesor agregado de la Facultad de medicina de París, o los médicos de familia; una hermana se encarga de la salud y de los regímenes de las niñas. El aire y las condiciones de salubridad de este barrio de Chaillot”.

- Cuidados que reciben las niñas:

“Las niñas gozan de una vigilancia constante, siempre están con ellas una o varias religiosas. En la casa hay diez y ocho religiosas, todas jóvenes y excepto las que se dedican a los empleos de la casa, todas comparten su tiempo entre el cuidado de las niñas y sus estudios personales que las capacitan para llegar a ser buenas y hábiles maestras...

La dirección moral de las niñas compete sobre todo a la maestra general cuyo despacho está siempre abierto para las alumnas que necesiten pedirle algún consejo, o confiarle una falta, una queja o una pena. Ya sea que la niña venga de “motu proprio”, ya que la maestra se lo mande pedir, no pasan 15 días sin tener con cada niña una conversación maternal... En esta relación maternal encontramos el gran medio de acción sobre todos los caracteres.

La asociación para lo bueno es otro de los medios poderosos. de esta manera, cinco o seis niñas de la misma edad toman juntas algunas buenas resoluciones, a veces alguna alumna mayor dirige el grupito y se reúne cada ocho días con la maestra para ayudarse en sus propósitos, esto ha aportado grandes mejoras en los caracteres y la conducta”.

Otro tipo de asociación se expone, en carta anterior, al P. d'Alzon - febrero 1847:

“Hemos formado una asociación en la que yo veo a las consejeras. Las alumnas botaron primero a las que juzgaban, por su caridad y su sabiduría dignas de formar parte de la asociación, piadosas como para atraer las bendiciones de Dios y añadamos: trabajadoras para trabajar para los pobres. Una vez rechazada, una niña no puede votar y os aseguro que han sido severas. Después ellas mismas eligen sus consejeras y la tesorera. Cada quince días se da cuenta de las obras que hay que hacer, del estado de las familias adoptadas. Se pueden recibir por voto nuevas asociadas, pero sólo después de haber examinado si las cuentas están bien llevadas y si no hay, o casi nada, gastos inútiles y egoístas.

Cada seis semanas se pueden admitir aspirantes y luego asociadas, porque es bueno complicar el rodaje para interesar a las niñas. Además es ventajoso asociarlas a hacer públicamente sus cuentas, a encargarlas de las charlas para animar a las demás respecto a la caridad, etc.”. (nº 1813).

- Las notas:

“Para el exterior, cada deber, cada lección o estudio es objeto de una nota: bien, muy bien, pasable, mal, muy mal. Las notas respecto a la conducta se consideran mucho más graves. Además se ponen notas de falta de silencio, de desorden, de impertinencias, etc.” - ... “sin embargo las notas de impertinencias no suelen darse, sólo las obtienen las alumnas nuevas, esta falta es objeto de una viva crítica de parte de las compañeras”.

El resumen de las notas es leído cada semana en el pensionado en presencia de la Superiora a quien también se da cuenta del comportamiento de cada alumna en la semana y que dirige a cada una reprensión o por el contrario, expresa su satisfacción. Todas las que no tienen malas notas en conducta y pueden recuperar las que tuvieron en el trabajo, obtienen como recompensa una roseta que llevan en el pecho”.

El sacerdote, capellán de la casa, se encarga de la instrucción religiosa y de la dirección de las alumnas. Las maestras añaden unas charlas familiares.

- Enseñanza:

“La enseñanza impartida en la casa y encomendada exclusivamente a las religiosas comprende, lectura, escritura, historia sagrada, gramática francesa, aritmética, historia de Francia, historia de Inglaterra, historia de la Iglesia, historia general antigua y moderna, geografía, cosmografía, literatura, elementos de física y de historia natural, inglés, alemán, latín, la música y el dibujo que piden los padres.

- En vistas al restringido número de alumnas, todas estas clases no pueden impartirse en la casa y así la primera división compuesta por alumnas pequeñas cuya educación no termina este año no tendrá física hasta el año próximo.

- La enseñanza en esta casa presenta un carácter particular, todas las clases se combinan de manera que no solamente se memorizan hechos sino sobre todo se trata de desarrollar la inteligencia, el juicio, la moralidad en relación con todo lo concerniente que se imparte a las alumnas.

Para aclarar este punto, pondremos a un lado los conocimientos puramente técnicos que son iguales en todas partes, y a otro, aquellos para los que se han hecho algunas indicaciones.

Entre los primeros, se encuentra la lectura, que se enseña a las pequeñas y a partir de la segunda clase se llama lectura perfeccionada,

- la escritura, a la que las alumnas deben aplicarse especialmente,

- la aritmética, que se enseña según el método que se sigue en los exámenes del Ayuntamiento, y consignado en varias obras recientes, especialmente en las de M. Dumonchel. Esta enseñanza comprende: numeración, operaciones, problemas sobre las cuatro reglas con sus pruebas, fracciones, regla de tres y de sociedad, el sistema métrico y el conocimiento de las nuevas medidas.

- la geografía y la cosmografía, según el método de Cortambert. Las niñas dibujan los mapas de cada país y de Francia, también cada provincia dividida en departamentos. Se les enseña sobre todo la geografía moderna, física y política. Solamente nociones de geografía antigua. Se hace conocer bien los recuerdos memorables unidos a los lugares que nombren.

Todas las demás asignaturas han sido objeto de un trabajo particular por parte de las maestras, que, al no encontrar apenas libros que respondan a su punto de vista pedagógico, moral y cristiano, se han visto obligadas a rehacer las clases a su estilo”.

Y aquí hay que mencionar el enorme trabajo de la primera maestra de estudios, Sor Marie-Augustine, Anastasie Bébier, nombrada la tarde de la fundación. Un gran baúl lleno de

manuscritos ha sido el origen de tantos cuadernos de historia general, historia de la Iglesia y literatura.:

Y sigue el texto:

- “El francés se enseña desde hace tres años según el método del Padre Girard adaptado al sentido de la enseñanza de la casa.
- “La historia se enseña en dos grados: historia Sagrada e historia de Francia.

Cuando las alumnas están un poco más adelantadas, empiezan dos cursos simultáneos de historia de Francia e historia de Inglaterra. Hacen extractos que luego explican de viva voz. Después vienen cursos de historia universal antigua, media y moderna, haciendo coincidir la historia de la Iglesia. En todas estas asignaturas se procura que las alumnas juzguen de un modo cristiano los hombres y los hechos,... que fortalezcan su fe y que amen a la Iglesia que ha hecho tanto por los hombres y mucho más por las mujeres.

- La enseñanza de la literatura comprende la educación del gusto para formar un estilo, las obras literarias y la historia de la literatura, dividida en literatura antigua, sagrada, moderna y extranjera. Las alumnas fallan un poco en las composiciones, quizás a causa de la juventud de las profesoras, pero aprenden bien la historia literaria, donde ellas reciben los principios del buen gusto y están convencidas de que en literatura lo verdaderamente bello esté en lo que eleva el alma, y no en lo que la rebaja y la marchita.

- La historia natural, es hasta ahora la más floja de estas enseñanzas. Sin embargo, las alumnas conocen bastante bien los elementos de la botánica y la zoología, y saben analizar una planta o una flor. Estos conocimientos han de desarrollarse después para darle a las jóvenes el amor por las obras de Dios que les lleva a conocer a su Creador.

- El alemán y el inglés tienen como profesoras a religiosas nativas de dichos países y siguen el método de Robertson y de Ollendorf. Todos los días además de las clases, las alumnas hablan familiarmente en esas lenguas con sus profesoras durante las clases de labor.

También las religiosas enseñan dibujo y música, pero se toman profesores de fuera, bajo la vigilancia de una religiosa, para impartir en el salón clases de adorno y de lenguas extranjeras.

Cada día se les enseña una hora a coser”.

Será interesante de mencionar aquí una reflexión anterior a propósito de las clases de baile. En diciembre de 1942, un año después de la llegada de las primeras alumnas, M. Marie-Eugenie, escribe al Padre d’Alzon:

“Estoy perpleja desde que tenemos las alumnas saber que sistema adoptar para las clases de baile. Tengo miedo de pensar al estilo del mundo cuando no puedo imaginarme que prescindamos de ellas. Por otro lado es seguro que los padres en su mayoría, crean que la clase es más necesaria de lo que parece. Ya nos lo están pidiendo para las alumnas actuales.

Los conventos tienen diferente idea sobre este punto: ... el Sagrado Corazón, ... l'Abbaye-aux-Bois... la Visitación...

No me atrevo a consultar a los superiores porque me parecen demasiado temerosos y estrechos sobre estas cosas y no conocen en absoluto el mundo. M. Gaume, por ejemplo, lo ignora absolutamente. Pero si en consecuencia vamos a enseñar algo que tantos confesores prohíben, no lo haremos; dígame su opinión...

... Lo mismo ocurre si se les deja bailar en los grandes recreos, como Sta. Catalina, e incluso en las tardes de invierno cuando no pueden hacer ejercicios fuera. En Inglaterra se hacía constantemente en el convento y las internas valseaban. Todo eso me parece muy inocente, quizá está equivocado y creo que les da seguridad a las chicas. Pero me ha gustado tanto el baile, que quizá sigo juzgándolo según mi antigua costumbre". (nº 1568).

Aparte del texto para un informe oficial, existe unos **principios de enseñanza** redactados por la Fundadora, compartidos con la directora de estudios en sus cuadernos de clase y seguidos por las profesoras. Parece que se escribieron a petición de Mgr. Dupanloup deseoso de conocer el plan de estudios y el modo de comprenderlo.

En "la introducción de las Constituciones", el abbé Combalot señalaba:

En los colegios donde se educan las jóvenes a quienes se pretende dar hoy una instrucción amplia y desarrollada, se les habla de religión, de historia, de filosofía, de geografía, de literatura, de pintura, de música de dibujo, de ciencias, etc., pero nunca se les hace ver el principio de las cosas; todo está roto, dividido, desparramado a través de su inteligencia".

"Nomenclaturas, análisis, resúmenes enciclopédicos, ¿son suficientes para una verdadera instrucción?... " En vuestras casas el catolicismo, emplazado a la cabeza de la educación, deben penetrarla en su totalidad y en sus partes".

Estos pensamientos son los mismos de la M. M. Eugenia, quien escribe:

"Nuestra vocación consiste en servir a las alumnas. En todas vuestras clases, así como en nuestras relaciones, tengamos presentes el alma de las niñas, no darles nunca otros pensamientos que los de Nuestro Señor Jesucristo, desarrollar la fe, el amor a la Iglesia, el amor a la pureza, a la razón cristiana".

Algunas orientaciones propias para cada materia:

- la lengua francesa. - Correlación estrecha entre pensamiento y palabra. Importancia de enseñar a las niñas un lenguaje claro sencillo y justo. - Cuidando de desarrollar desde la primera edad el juicio en relación con la enseñanza de la lengua. - Más tarde en las clases de estilo, tratar de que expresen sentimientos justos y cristianos de forma sencilla y clara, evitar de los temas de composición todo lo que se refiere a la imaginación y que no entre en el marco de sentimientos y de acciones de una vida corriente y escondida.

- Cálculo. - Que los motivos sean cristianos: Ser capaces de reglar sus cuentas, su casa, porque es un deber de que los pobres se puedan aprovechar. - Si es necesario poder llegar mediante conocimientos más amplios, hacerse útiles en la contabilidad, en los negocios, en la familia.

- Geografía. - Mostrar en que consiste la grandeza de un pueblo, su superioridad; donde residen los verdaderos progresos de la civilización.

- Historia. - Después de la enseñanza religiosa, es la asignatura en la que el espíritu de las jóvenes, pueden recibir más nociones generales. Para la historia antigua, toman el punto de vista de Bossuet... A partir de Jesucristo, acción de la Iglesia en el mundo , sobre cada pueblo en particular.

- Hacer resaltar los grandes caracteres que ha formado.

- Tratar de caracterizar cada siglo bajo el punto de vista de sus grandes reyes, sus grandes santos, sus grandes doctores con sus obras de fe y de entrega. - No multiplicar demasiado los hechos, ofrecer ideas generales aplicables mas tarde a otros hechos.

- Historia de la Iglesia. - Enseñarla con esmero y completar con la historia de las herejías y de los concilios una instrucción religiosa sólida.

- Historia de la literatura. - Enseñar a las niñas lo que es verdadero de forma noble y clara. Inspirarles el desprecio de lo que rebaja, de la falsa belleza, de lo peligroso, del mal gusto.

- Ciencias naturales. Se les enseña también la historia natural, los elementos de física, de botánica, de geografía, etc... con gran prudencia, procurando quedar en el mismo espíritu y de mostrarles a Dios en sus obras.

- La instrucción religiosa es el punto culminante de la vida cristiana. - Las religiosas procuran de encontrar el más alto desarrollo de la inteligencia de las alumnas, instruir las sólidamente y suplir por su enseñanza las nociones de filosofía que actualmente no entran en nuestro marco”.

El libro de piedad es el “Manual del cristiano”, comprende el Evangelio, la imitación de Cristo y los Salmos.

Las lecciones de filosofía , se introdujeron más tarde, en fecha que no es posible fijar, pero seguro en el S. XIX.

Alumnas, divisiones y programas.

En Abril de 1848, se mencionan 25 alumnas. Hasta esta fecha, parece que han sido matriculadas 55 desde 1841/42. Llama la atención al mirar el registro, el poco tiempo que pasaron en el pensionado, lo mismo en el caso de las pequeñas, medianas o mayores. Muy pocas siguen el curso completo de los estudios.

Los primeros horarios, manuscritos indican modificaciones, año tras año. Un programa impreso, mucho más tardío, indica la formación de los cursos según las edades de seis a ocho años, y el tiempo de clase que les corresponde. El reparto y la progresión de las clases podrían dar lugar a otro tipo de estudios.

Desde el principio, se redactan propuestas de presentación del establecimiento y de su proyecto educativo con los detalles del ajuar, uniformes, precio de las clases y de la pensión , el reglamento de los estudios y de las salidas. Así podemos ojear todo lo que se refiere a las diferentes casas de París, desde el primer colegio al de Chaillot, del que acabamos de tratar, y al de Auteuil: 17-25 rue de l’Assomption, donde se estableció en 1857 la Casa Madre. (Cf. Anexo 2, Principio del proyecto).

En 1876, el “pensionado” de Paría, se completó con un “externado”, que se establece en 1882, rue de Lubeck.

Para los pensionados de Inglaterra y España, establecidos en el S. XIX, existe el mismo género de prospectos, adaptados al país, pero la primera parte expresa siempre las mismas orientaciones generales.

Por fin, las **notas de conversación** resumen lo que es para la fundadora el “espíritu de la Asunción”. A la pregunta: ¿Qué enseñan Uds.?, ella responde:

“Enseñamos lo mismo que en todos los centros educativos: historia, geografía, literatura, ciencias, lenguas, arte de adorno, etc., pero no es esto lo propio de nuestro Instituto. Según creo la instrucción no es lo más importante para una mujer. Saber un poco más de una cosa o de otra, tener en la mente cosas que se han aprendido en los libros y que se han colocado allí, me parece que no es lo que hace que un espíritu sea superior a otro, es mucho más el estilo de ese espíritu, su carga particular, su carácter propio. que muestras niñas no tengan mucha imaginación no es ningún mal; lo que es de desear es que tengan seriedad en sus ideas y estén fuertemente convencidas. Puede ocurrir que en el transcurso de la vida no sean siempre fieles a sus principios, pero más tarde estos principios las llevarán a conclusiones razonables y cristianas al actuar”.

En lo referente a las hermanas como profesoras:

Procuramos dar a las hermanas un amplio desarrollo de su espíritu para que sean capaces de comunicarlo a las alumnas y ofrecerles una educación más sólida. En un tiempo se nos censuró por enseñarles el latín y hacer leer a las hermanas jóvenes extractos de los Padres. Si se tratara solamente de formar profesores de gramática o de geografía, se comprende que no sea necesario, pero para lo que nosotras pretendemos de la educación, formar caracteres cristianos, se necesitan conocimientos más amplios, un cuerpo de doctrina, fundamentos sólidos de donde partir para lograr un desarrollo positivo.

Para este fin son oportunas dos indicaciones: *amplitud de miras y solidez.*

- En 1840, las primeras Constituciones de las hermanas, inspiradas en otras Congregaciones, ofrecieron en el Capítulo de Estudios el texto siguiente:

“No entrará en la biblioteca ninguna obra de las que están en el índice, ningún libro de literatura, poesía o ciencia que no haya sido aprobado por el fundador o por el vicario general del Obispo. Si fuera necesario consultar un libro del Índice, no se podría hacer sin la autorización del Obispo diocesano y ese libro no llegaría a ser propiedad de la comunidad”.

Unos años después, en el margen, y en vistas a una nueva redacción, M. M^a Eugenia explica:

“Esta regla será difícil de observar en los colegios, hoy día la mitad de los libros de la biblioteca están en el Índice y no han tenido nunca la aprobación de nuestro Padre que a veces no está dispuesto a aprobar nada más que el Catecismo del Concilio de Trento. Por nosotras, nos preocupamos poco de los estudios, pero no sé como se podría excluir de una educación puesta al día, toda la literatura inglesa, alemana y las tres cuartas partes de

los libros franceses más conocidos e incluso los más serios. Cuando necesito utilizar la historia de M. Guizot, por ejemplo, me da escrúpulo esa regla. Sin embargo tendremos que aprender la historia”.

Nos recordamos de la joven Ana Eugenia y sus lecturas... La redacción siguiente será un tanto modificada, teniendo sin embargo en cuenta los principios...

- Ello no contradice en absoluto la idea de “*fundamentos sólidos*” en espiritualidad y en ese sentido escribe sobre la Fe y el amor a la verdad:

“En las lecturas, en el estudio, hay que buscar la solidez. La vida no es lo bastante larga para leer todos los libros buenos, dejemos de lado los que son dudosos” o también “Hay que alimentarse de luz para dar luz; nunca hay que alimentarse del error bajo pretexto de combatir el error”.

Como conclusión y resumen de la conversación anterior, escribe:

“Hay que ir muy lejos respecto a la instrucción, pero lo que importa a nuestra manera de contemplar la educación, es el espíritu que la instrucción lleva consigo. Yo no valoro la enseñanza basada en el solo saber, sino lo que eleva la inteligencia, lo que le concede un carácter superior en las concepciones intelectuales, los sentimientos cristianos. Otros centros de educación, incluso religiosos, cultivan más la imaginación, la afectividad; nosotras, la inteligencia para cristianizarla desarrollándola, la voluntad para hacerla capaz de renuncia y de sacrificio”.

Cristianizar las inteligencias... en otros términos *armonizar cultura y fe*. Educar la voluntad... hacerla capaz de compromiso.

C. AYUDAR A COMPRENDER “EL ESPÍRITU SOCIAL CRISTIANO”.

De su ambiente incrédulo sin duda, pero abierto, Ana Eugenia Milleret, ya religiosa, ha sacado ideas sociales: influencia de su madre y ejemplo de servicio, relaciones de su padre; si las conversaciones oídas en otro tiempo en el salón de su casa producían dudas en la joven, por otra parte le mostraban una orientación. Nombrará en particular a Buchez (1796-1865), fundador en 1831 del periódico “El Europeo”, autor en 1833 de “La introducción a la ciencia de la historia o ciencia del desarrollo de la humanidad” (reeditado en 1842), En 1838-40) de “Ensayo de un tratado de filosofía bajo el punto de vista del catolicismo y del progreso”.

Boulland, redactor con Buchez del diario “El Europeo” del que M^a Eugenia pedirá en 1851 una colección, desgraciadamente imposible de encontrar incluso entre los mismos autores.

Lamennais, cuya influencia puede discernirse. Ya hemos citado el “Ensayo sobre la indiferencia”, en 1817. El año del nacimiento de Ana Eugenia, - Tiene trece años cuando el asunto del “Avenir”, en 1830. Y después, cuantas lecturas, cuantos encuentros (hasta su conversión y su

vocación) en los que se expresan opiniones y creencias, iluminadas luego con la luz del Evangelio.

Desde su conversión, ya lo hemos visto, se extraña del escaso compromiso de ciertos católicos, “tan escasa armonía entre inteligencia y corazón”, “tan pocas ideas sacadas del Evangelio”, le resulta imposible comprender las ideas que le llevan a la acción.

Los textos en los que se apoya esta parte, son textos de juventud, entre 1841 y 1845, en los primeros años de la fundación, en los principios del pensionado. Llevan el sello de grandes deseos y decepciones, hablan de pasión (palabra que emplea con frecuencia) y de desilusiones, buscan el camino de una acción iluminada y sostenida por una gran visión.

En Julio de 1842, una confidencia al P. d’Alzón sobre sus relaciones, parece buscar un retrato de Boulland.

“... Un amigo especial y muy ferviente amigo que tengo del mundo, hombre joven todavía, pero severo, erudito, raro, antiguo Saint-Simonien, Buchézien, celoso, profeta de transformaciones sociales más deseables que realizables, hoy día, cristiano sincero, pero un cristiano de quien se escandalizan los devotos y que a mí me edifica, lo confieso, más que los devotos, porque en él todo se deriva de una moral admirable y a falta de expresiones rigurosamente teológicas, posee virtudes rigurosamente cristianas y una voluntad de entrega que sobrepasa lo que predicán sus teorías, hombre confieso no atreverme a proclamar demasiado mi buena armonía... En sus teorías y discusiones dejo pasar lo inexacto para apreciar el fondo que es muy cristiano”. (nº 1556).

Se trata de encontrarse con el Abbé Jacquement, nuevo gran Vicario de París:

“¿Que debo hacer?... Dejar sospechar algunas ideas sociales, ciertas tendencias enérgicas, en las cuales renacerían todos los reproches de nuestros orígenes y llevarían todos los espíritus con los que actualmente estamos o mejor, a ponerse en guardia contra nosotros?”.

En efecto:

“Es una cosa rara: nadie se ofende de una tontería y muchos se asustan de lo que indica la decisión de ser fuertes y realizan acciones decididas y positivas, incluso en nuestra pequeña esfera”.

Cuando se trata de las grandes orientaciones de la Congregación:

“¿Porqué la razón la más humana es siempre la más censurada?”.

A propósito del confesor, en 1843:

“Creo que sería difícil encontrar un hombre más ajeno al movimiento de ideas que bulle en mí, y por consiguiente, más extraño a ese movimiento y a las fuentes de donde lo he sacado”. (nº 1577).

En fin:

“Se acordará Ud. de lo que le dije en otra ocasión de que la mayoría de los católicos no me parecía que eran como yo y que mi fe se vería turbada si tuviera que renunciar a ciertas maneras de pensar”. (nº 1610).

La obra:

En Julio 1842, se trata de un cambio de lugar del pensionado (6 alumnas de 5 a 11 años). M.Mª Eugenia escribe a Nimes al P. d'Alzon:

“No sé si llegaremos tan pronto a educar a nuestras niñas de la clase de la que Ud. me habla en su última carta... (esta carta desgraciadamente no existe). Es nuestro deseo, pero tendríamos que vivir en la otra orilla del Sena, lo que no nos ha sido posible hasta ahora. Pero entramos mil veces en lo que Ud. nos dice y yo incluso iría más lejos. He pensado mucho en ello y he creído que las chicas de esta clase deben ser preparadas para grandes sacrificios e incluso a hacer comprender el sacrificio a sus hijos. Porque, si de aquí a algunas generaciones, esta raza no sale de su egoísmo y no aprenden a hacer sacrificio, se los harán hacer más terribles. Enseñar eso es una obra colosal en la que muy pocos trabajan, y de la que por consiguiente, nadie puede dispensarse una vez que lo comprenden”. (nº 1555).

La semana siguiente, una larga explicación sobre: la obra:

“Nuestro pensamiento sobre esta obra y sus principales reglas es muy sencillo. Habíamos experimentado que la instrucción de la mujer es generalmente completamente superficial, sin utilidad para sus hijos y sin conexión con su fe contra la que casi siempre tornan sus estudios si los prolongan. Sabíamos más allá de lo que habíamos constatado que sobre todo tienen ideas totalmente erróneas de su dignidad y de sus deberes, que se avergüenzan de hacer cualquier cosa a su provecho y de ocuparse de su casa y de sus hijos, que les encanta ser vistas, de estar poco arregladas, de atraer de una manera que rechazarían, si supieran como en el fondo eso deshonor, valoran su posición y la fortuna de su marido hasta el punto que les lleva a rebajarse, en fin, aunque piadosas, muy ignorantes de la verdadera religión, de su historia, del espíritu social cristiano. Además, pocas jóvenes conocen la seriedad de la vida, la importancia de los primeros pasos, no poseen la fuerza contra los reveses y dolores, no se preocupan de la miseria que no ven, no saben cumplir con su deber cueste lo que cueste.

Para preparar a las hermanas para luchar contra todos esos defectos se necesita ante todo una instrucción sólida...

... Lejos de pensar que la educación de la mujer debe de ser algo superficial, pienso que justamente han de pasar de eso, puesto que son llamadas a las ventajas de la instrucción más que a la reputación de tenerla. Su principal ciencia es lo que menos se les enseña: leer, escribir, hablar su idioma con facilidad y simplemente. Esta facilidad es principalísima, es increíble lo que arregla las cosas en la vida de las mujeres, como se presta a la gracia y a la misión que junto con la educación me parece que es únicamente la nuestra: conciliar las dificultades, ser, como decía mi madre según Mme Staél, yo creo, a ser el algodón que se

coloca entre los cristales para que no se rompan. Para que los estudios sean realmente útiles, para que eleven su dignidad moral, es necesario que el cristianismo les llene”.

Habría aquí que desarrollar la instrucción de las hermanas completando las alusiones precedentes: Planes de estudio, extractos de las primeras Constituciones... Habría que leer el resto de esta carta a propósito del estudio del latín, de la oración del Oficio divino, de la lectura de los padres de la Iglesia.

“Nuestro interés, no está en la controversia, sino en la fe actuante, la fe que domine el juicio, el gusto, los afectos. Esto es lo que para mí, distingue los estudios; no es aprender más, no sé si es eso, pero sin aprender todo lo que acabo de decir antes que otras cosas, y de concretar nuestro empeño en las verdades cristianas, en las bellezas cristianas.

Estudiar la fe y deducir de lo que ella enseña todo aquello que hay que enseñar...”. (nº 1556).

En esta misma época, verano de 1842, a causa de la mudanza, las hermanas han estado en contacto con obreros. Escribe al P. d’Alzón:

“Le diré que unas de las cosas de las que tengo en cuenta para conservar en las hermanas el amor por las clases obreras, son las costumbres de pobreza práctica”.

Evocando los trabajos materiales de las hermanas: Y más allá:

“Eso nos ha dado una fraternidad práctica con los pobres, que sólo ella nos hace comprender sus fatigas, sus penas incluso la legitimidad de tantos defectos como les reprochan; esto hace también que ellos nos quieran y cada vez admiro más la bondad de la gente del pueblo. Mr. Boullant me repetía hace ya tiempo y no me convencía, que hay hoy en la naturaleza del pueblo francés una encarnación de caridad cristiana, a pesar de su incredulidad presente. Le confieso que he encontrado algo de eso en la experiencia. Hemos estado aquí seis meses con obreros de toda clase enviados por los propietarios y sobre los que no teníamos ninguna autoridad. Pintores, carpinteros, albañiles, etc..., todos han estado perfectos con las hermanas... No hay más que relacionarse con un hombre de mundo, no se encontrara ordinariamente más que un impertinente egoísmo, o una atención que llega a ser un insulto. Entre los pobres es otra cosa, yo he constatado con respecto a la fatiga y al trabajo, les encuentro un sentimiento muy delicado... Me parece que no éramos para ellos grandes señoras, nos encontraban hábiles para los trabajos comunes, y esa habilidad era un título de respeto; nos contaban los éxitos semejantes de sus mujeres y de sus hijas y éramos en una palabra los mejores amigos del mundo.

Para juzgar el mérito de un pobre hombre, que veinte veces al día se molesta por miedo de no dejar sacar a una mujer un cubo de agua de un pozo demasiado profundo, hay que saber lo que es el peso del trabajo que dura todo el día y que basta apenas para vivir. Los que se acercan a los pobres o educan a los ricos, tienen que saber lo que supone lo que es este cansancio, y deseo que siempre haya aquí ocasión de que las hermanas lo experimenten de vez en cuando”.

Y más allá:

“Saber planchar, cocinar, los dormitorios, frotar los muebles, los suelos y otras muchas cosas, es una ciencia que pasa antes que el latín en nuestra en nuestra estima y espero que comunicaremos este sentido práctico a nuestras niñas”. (nº 1557)

En cuanto a la visita a los pobres , “es una cosa que les hace un bien mayor”.

“El ejemplo de la paciencia tan humilde, de la resignación tan dura de una miseria cristiana, del trabajo continuo de un niño pobre, de su sumisión a un trato penoso, de su agradecimiento por los menores cuidados, todo eso es un reproche para todos los defectos contrarios de las niñas que educamos”.

Por lo demás, las familias de las primeras alumnas, aprecian lo que se hace por ellas:

“Las encuentran más dulces, más condescendientes, mejores que cuando nos las entregaron. Las que vienen ahora son muy pequeñas y entraran así más fácilmente en el mismo espíritu”. (Agosto 1842 / nª 1558).

Más tarde, cuando se puede leer en las listas de las clases los grandes nombres de la nobleza francesa y de las familias ricas inglesas, polacas y otras, la fundadora escribe:

“Qué pensar de estas relaciones? Les dejamos venir sin atraerlas. No creo que hayan excluido a ninguna familia burguesa y estamos decididas a que no dañen el espíritu de sencillez de nuestro pensionado”.

“La vida religiosa, redención de cautivos”:

En una carta a final de diciembre de 1843, un comentario sobre las ideas de Mr. de Maistre, relativas a la expiación, ideas a las que ella se opone:

“Yo sé que sus libros han contribuido sin duda más que otros a hacerme comprender aquello que yo misma censuro; se también todo lo que existe para rescatar ciertos principios”.

Desarrolla su punto de vista:

“La humanidad ha sido rescatada por la sangre de Jesucristo y sigue rescatando a cada hombre, a cada pueblo de su pasado culpable, mediante el doloroso esfuerzo de arrancarse él mismo de sus costumbres, sus instintos que nacen de su pasado... Para mí, la pena es solamente el medio educador que rescata de las consecuencias de la falta. El gran asunto de la penitencia, es el de enderezar enérgicamente las inclinaciones, de despojar violentamente al hombre de sí mismo y de los restos de su pasado, para hacerle capaz de obrar el bien.

Por consiguiente, toda la penitencia que no actúe sobre el porvenir , no es buena”.

A propósito de “las consecuencias sociales de la Redención”:

“Eso os hará concebir también que yo admito plenamente que todo hombre también debe ser rescatado por la sangre de Cristo de la fatalidad de su nacimiento, que yo veo en la

Redención una obra de liberación universal no completada todavía, y que la vida religiosa es idénticamente para mí hoy la obra de la redención de los cautivos. Yo no tengo más que indicar. Estas nociones me son tan familiares, que me parece que deben ser captadas enseguida”.

Sin embargo, una explicación:

“Explicaré lo que quiero decir para rescatar a los hombres de la fatalidad de su nacimiento y de la fatalidad de su pasado. Quiero decir que las instituciones sociales deben ayudar a los que desgraciadamente nacen fuera de las condiciones que aseguran la libertad moral, a los que no encuentran la educación cristiana en la familia, ni la libertad de un estado honrado en la miseria... Quiero decir por rescatar de la fatalidad del pasado, que se debe cristianamente reconocer a un hombre que ha sido culpable la posibilidad de ser virtuoso, y ofrecerle los medios de ejercer una actividad con las trabas que aseguran contra las costumbres e inclinaciones del pasado. Estas trabas forman parte de la penitencia que levanta, del sufrimiento como medio de educación. Deben ser una fuerza para ese hombre incluso contra las secuelas de su pasado...”.

¿Una utopía? - Sí,...

“Yo se que hago una utopía... Y como no conozco más que a las órdenes religiosas para realizarla, ni para impartir la educación a todos la libertad moral conquistada por Cristo, soy religiosa y comparo nuestra vocación a la de la Redención de cautivos. El fin de las órdenes religiosas para mí, es contribuir a que todos los hombres alcancen los últimos efectos de la Redención”. (nº 603).

Buchez

En la correspondencia casi diaria con él. d'Alzon, sigue en sus reflexiones como en una conversación nunca terminada. Sobre esta cuestión de la pena, de la expiación, los puntos de vista son diferentes. Sin embargo:

“... A causa de mi influencia en las hermanas, no quiero que exista en mí dos palabras fuera de la estricta ortodoxia”.

Tras haber vuelto a definir su posición, escribe:

“Le confieso ingenuamente que el origen de mis ideas convencidas sobre este punto no es particularmente el misticismo, sino mis antiguas conversaciones con Buchez. Su filosofía le molestaba a Ud., lo comprendo, pero lea, si puede, su Introducción a la ciencia de la historia (2ª edición) y la de las Ciencias naturales. creo que ahí encontrará más de lo que me ha influido en sus conversaciones”.

Buchez, citado más arriba, resultado del carbonarismo y de la francmasonería, partidario de Saint-Simon y de la Fourier, a la escucha del catolicismo, ferviente defensor del progreso y de la justicia, amigo de la familia Milleret. Sostiene a la joven frente a su ambiente cuando ella empieza a hablar de vida religiosa. Médico, le volveremos a encontrar cercano a la comunidad.

Reconoce la fuente “de los pensamientos que me sostienen”, desea decir de su corresponsal: “No comprende, pasemos”, y lucha en su interior:

“Me asustaba cuando decía: No comprenden, - de la reflexión que todo el orgullo de Mr. Lamennais no había sido más que esa palabra...” ... “Un hecho cierto, es que mientras voy pasando, menos simpatía tengo por los sacerdotes o por los laicos piadosos, encuentro que no comprenden, que no sientes. Su corazón no palpita por nada amplio y encuentro mil veces más fácil entenderme con un hombre de mundo y decirle mis pensamientos sin velarlos...”.

Y más allá:

“Me parece que he admitido las opiniones que exageran las consecuencias terrenas de la Redención (como las de Buchez) parece que son las que prometen más futuro a las opiniones, tachemos la palabra, a las pasiones políticas, querido padre, no se ría de mí, porque no me extiende a explicar cuanto tiempo y en que condiciones yo creía que la voluntad de Dios por la ley del Evangelio y por la Redención era un estado social en el que ningún hombre tenía que sufrir más fatalidad que la de la naturaleza, es decir, en que el principio cristiano tendiera a apartarse de cada uno la opresión de los demás... Siento que expreso mal mi pensamiento. Pero si Ud. lo percibe, a través, tanto mejor. Si no lo percibe no se sirva de mis expresiones contra mí. Déjeme decirle que las cosas de que le hablo, renuevan todas las fibras de mi ser... Las palabras que le acabo de decir han hecho vibrar todo mi ser”.

Continúa:

“Ud. quemará esta carta, así puedo decirle que de verdad tres inteligencias han tenido sobre mí una acción generadora que todavía siento, mi madre, después dos hombres, por los que experimenté los sentimientos que ya le he expresado en otra ocasión. Cualquiera que fuesen las demás cualidades que podrían atraer el afecto, está claro que lo que admiraba en ellos con pasión, era la misión social, la idea que representaba ante mí y que defendían. Después me he vuelto más incrédula sobre el hecho de la misión, ya no estoy tan fácilmente de acuerdo; pero si la misma duda me hubiese venido entonces, les habría despojado de su prestigio. Estas dos inteligencias me parecen todavía eminentes, así como la de mi madre; las dos eran de una democracia ardiente, no por los vanos detalles de la política del momento, donde no me interesaría demasiado, sino para el porvenir, el destino, la nobleza moral de nuestro país. Cuando más tarde encontré a Dios, sus ideas me dieron fuerza y ¿Se lo confesaré?, no podría representarme a Nuestro Señor de una manera que me uniera más a Él que cuando le contemplaba ofreciendo al mundo una ley cuyos efectos fuesen tales como no he podido explicarle bien más arriba”.

He aquí su visión del cristianismo y el objetivo de su acción.

“Soy muy mujer, atada a mil cosas, pero cuando ese objetivo estaba ante mí, cuando creía comprender que a lo largo de los tiempos, esta ley combatida, este desarrollo sembrado de obstáculos, incluso para los cristianos, exigía la entrega de algunos para ayudar, mediante la enseñanza, a ennoblecer las almas, la fuerza, el desprendimiento comunicado a las generaciones jóvenes, me sentía lo menos mujer posible... He amado apasionadamente la ley cristiana, en cuanto la he creído tal. Es probable que me haya equivocado, pero es mi culpa si entonces yo no tengo más amor...”

(Febrero - Marzo 1844, n° 1610).

Que ardor y que nostalgia a la vez en estas líneas... Tiene 23 años.

Lamennais

Ella sigue tendiendo hacia una "ciudad"... "cuyos medios para construirla, Dios solo los conoce". Mientras tanto, la obscuridad, pero en medio de las tinieblas la Fe saluda a la aurora que va a llegar.

Es así y no puede ser de otra manera: "La regeneración de la tierra, de la humanidad mediante la palabra de Jesucristo" y una humilde y perseverante oración.

... "Hasta ayer no me trajeron las "Voces de prisión" de Mr. de Lamennais: más de una cosa ya lo sabe usted, ha hecho palpar mi corazón al leer ese pequeño volumen, pero con más calma. Es imposible en el fondo que la regeneración terrestre de la humanidad, de su ley social salga de algo que no sea la Palabra de Jesucristo. Las nociones admitidas y el espíritu de los católicos de nuestros días pueden oscurecer esta certeza, puede ocurrir que ni yo misma la alcance, pero la pobreza, la noche de mi inteligencia oprimida por una ideas que rechazaría naturalmente como opuestas, no impide que la cosa sea y que mi Fe la reciba en medio de las tinieblas. Sin duda queda una amargura, pero es que entonces no se concibe en absoluto el orden de realización del objetivo, la acción se hace más pesada, más insegura, más tímida. Pero como los obreros de nuestras viejas catedrales muchos trabajan sin saber que lo están haciendo para la ciudad del futuro. Hay que aceptar este papel si es necesario, me lo estoy diciendo desde hace tiempo. Hay incluso que trabajar sin quererlo, como los romanos hacían sus caminos para los predicadores del Evangelio. Así que me afirmo en repetir a menudo a Dios esta oración que tanto me gusta "Venga tu Reino". (15 de Marzo 1844).

Evocando más tarde su lucha interior "una impetuosidad de pasión que no sé bien explicar".

"Entre mi y todas las ideas actuales de Mr. de Lamennais no hay ahora ni el espesor de un cabello... Sin embargo no leo nada de él". (Junio 1844, nº 1621)

En una nota de oración entre muchas intenciones personales, comunitarias y mundiales: Polonia, Irlanda, Madagascar, China etc... entre nombres concretos: Chateaubriand, amigos - esta simple frase: "Buche, Lamennais, Victor Hugo... me han hecho bien".

"Una filosofía y una pasión".

El 5 de Agosto de 1844, siempre al P. d'Alzon que piensa por su parte en la fundación de los Asuncionistas, escribe:

"Desde que fundamos esta obra y sobre todo desde que me di cuenta por el contacto con otras personas que nuestro espíritu no era en absoluto el de los demás religiosos y religiosas, he deseado con ardor siempre creciente que quiere Dios fundar en su Iglesia órdenes de hombres con un espíritu semejante incluso con una forma análoga para dar a los jóvenes cristianos y sobre todo a los jóvenes sacerdotes un carácter más fuerte, más amplio, más inteligente, más cristiano en un sentido y sobre todo más noble y más libre también, en otro sentido..."

Y más allá:

... "Lo que falta evidentemente en Francia hoy para los hombres, son órdenes religiosas en relación con los caracteres, los espíritus y diría incluso las fuerzas físicas de nuestro tiempo. Si les falta esto a los hombres llamados al estado religioso, la acción de estas órdenes no falta menos en las diferentes ramas en la que puede actuar pero sobre todo y especialmente en la educación".

En el fondo, ¿qué debe aportar la educación?, ¿Qué espíritu debe inspirarle?

"Por supuesto, para usted como para mi, el desarrollo no está en la cantidad de cosas aprendidas, está por decirlo así, en ensanchar la inteligencia y el carácter en la posesión de la verdad que una ciencia más extendida presente bajo más diversos aspectos. Voy a utilizar expresiones impropias pero no tengo tiempo de hacerlo mejor: ¿qué ensancha la inteligencia y el carácter en el estudio?, ¿qué es lo que coordina poderosamente todas las cosas aprendidas, les sirve de objetivo, de vínculo, de razón? en un sentido, es una filosofía, en otro más amplio, es una pasión. Pero ¿qué pasión darle a los religiosos?. La de la fe, la del amor, la de la realización de la ley de Cristo... Diversas en la su unidad han caracterizado a las grandes órdenes: el amor a San Francisco de Asís, la fe a Santo Domingo etc... Una filosofía. la han tenido porque observe usted que la mayoría de las grandes órdenes han brotado en su ciencia, de datos que yo llamaba pasión... Pero ¿dónde estoy? Quería decirle que estaba convencida de que no se llegará a una verdadera superioridad de la ciencia, hoy necesaria a los católicos para triunfar, más que por la superioridad del carácter impreso en profesores y alumnos, de la pasión que debe animarlos, de la filosofía que debe dirigirles... Más vale un carácter templado en las ideas del honor humano y mundano que el carácter roto y sin ningún temple; más vale para el desarrollo de la inteligencia el entusiasmo engañoso de las pasiones naturales y la llama de una filosofía negativa, que la ausencia de todo movimiento en el alma y el estudio hecho únicamente para conocer un detalle detrás de otro... Pero, cual sería la superioridad si estos tres elementos de vida se tomaran desde el origen de la vida y no en las cisternas rotas que cita el profeta; si se templara a los caracteres con la fuerza del Evangelio, si se encendiera a las almas en la verdad y el Reino de Dios, si la Sabiduría revelada por el mismo Hijo de Dios y la ciencia de las relaciones de todos los seres con Él fuera la filosofía, el principio y el fin de los estudios? ". (nº 1627).

Y aquí la respuesta del P. d'Alzon:

"Entro por completo en su manera de ver respecto a lo que usted llama la pasión y la filosofía de las órdenes religiosas. Mi propia pasión sería la manifestación de Dios-Hombre y la divinización de la humanidad por Jesucristo y eso sería también mi filosofía".

"Correlación entre el mensaje evangélico y las necesidades de los tiempos".

Es interesante leer los textos de la M.Mª Eugenia subrayando las palabras: "ideas", "nociones", "consecuencias". Un texto no fechado, pero seguramente de ese año 1844 es característico y resume bien su pensamiento:

"Creo sinceramente que el catolicismo es el generador de mis opiniones y que son un desarrollo en la vida humana... Si me probaran que va a producir consecuencias opuestas, lo aceptaría por mi cuenta, (porque hay que permanecer en el orden de la

sumisión para estar en el de la piedad), sin querer poner mi acción para realizar para realizar las consecuencias en este mundo; tengo la intuición de una correlación entre esta necesidad y la acción del catolicismo tal como yo concibo las nociones; veo por el contrario efectos generales contradictorios a los bienes que deseo, en las nociones de muchos católicos, quizá de todos, en la manera como entienden las mismas verdades. Las cosas están tan bien encadenadas en mi espíritu que si se modifica tal principio, me parece que el conjunto no podría realizar el bien... Si hay razones graves para creer que me equivoco, no puedo sin embargo, no quiero aplicarme a realizar lo que estimo como funesto... Creo que un poco más tarde, quizá se comprendería como yo".
Hoy todavía rezo "a Dios que no se engaña". Si, quizá un día cambiará los corazones, modificará el curso de las cosas de tal suerte que la gente que no me comprende o me condena hagan más tarde lo que yo deseo..."

A lo largo de los años, mirada a la sociedad.

Habría que seguir el largo camino recorrido de la Historia del S. XIX. Citamos solamente algunas palabras sobre la Revolución de 1848.

Por su formación. por sus ideas, M.M^a Eugenia aspira a un cambio de gobierno. En 1848 espera en la República. Sus esperanzas se ven pronto defraudadas. Desde París escribe varias veces por semana al P. d'Alzon, a Nîmes. Sus cartas son una verdadera crónica de los acontecimientos nacionales; se ve venir a las personas, se describe a los hombres políticos y a los partidos, se perciben las opiniones de los periódicos, se participa a cantidad de acontecimientos.

Autor de estas cartas: una religiosa de treinta años, semi-claustrada como se decía entonces, pero cuya mirada y cuyo corazón están abiertos al mundo.

El 21 de Marzo de 1848, escribe:

"Lo que se dibuja ahora en el partido republicano es la diferencia entre aquellos para los que la república no es y no ha sido jamás más que una forma política y aquellos que la quieren como una transformación social. El buen papel de los católicos es ser de los segundos, ser para el pueblo y del pueblo y esto es lógico; el pueblo se inclina hacia ellos y en mil incidentes se ve que ponen su confianza en ellos". (nº 1922).

El 25, a propósito de "la obra" (fr. más arriba, la inspección pedida por el gobierno).

"Nadie más que nosotros (Las dos Congregaciones) ha sido fundado en vistas a la sociedad del porvenir cuyo advenimiento llena nuestros deseos. Todos nuestros esfuerzos, nuestras enseñanzas están en perfecta conformidad con el objetivo nacional tal como lo proclamaron... Aquí simpatizamos con los principios... No tendría el menor escrúpulo en ser admitidas como obra nacional".

De Buchez, teniente-alcalde, espera que le ayude a establecer la obra como tal. (1923).

El escribe desde el Ayuntamiento de París bajo la divisa: "Libertad, igualdad, fraternidad" con el saludo: "Estrecho su mano" o "Salud y fraternidad".

¿Las opiniones políticas y el proyecto de sociedad?

El 30 de Marzo:

"Habrá bastantes seguidores de Buchez en la Cámara, pero qué pena si no hay católicos sinceros sin antecedentes perjudiciales y sin prejuicios capaces de seguir por un camino perfectamente ortodoxo, no solamente unas formas políticas, unos nombres propios, o unos afectos, incluso no solamente la república sino en la república el ideal de una sociedad cristiana". (nº 1924).

Y luego una expresión-clave, un proyecto que algunos tratan de "utopía".

El 23 de Mayo:

"Por muy republicanos que seamos, hay que confesar una cosa, que los republicanos de ayer eran todos hombres poco capaces, poco prácticos, con poco sentido común y poca moralidad en la vida privada". (nº 1937).

Y más allá:

"Conozco desde hace demasiado tiempo a mis queridos amigos republicanos para no haber esperado desde el principio un poco de despotismo y de irreligión de su parte".

Y el 6 de Junio, antes de la muerte de Monseñor Affre:

"Dios está ahí para darnos el gobierno republicano que sería, como lo hemos soñado, la mejor forma de llegar al mejoramiento de la sociedad; a la realización mejor posible en la tierra de las leyes del Evangelio. Su Providencia actúa sin duda utilizando a los hombres, transformando los partidos. Solamente los cristianos amaran al pueblo lo suficiente y trabajarán en favor de él; desgraciadamente los cristianos de la Asamblea, porque hay muchos que no son bastante capaces". (nº 1944).

En 1852, después de una dificultad de comprensión, expone un juicio severo:

"Me quedo estupefacta cuando me acerco a esos espíritus tan sabiamente absurdos que nos habían hecho la Restauración, que son como una construcción de una sola pieza, ajena a todo, y cuyo genio propio es evitar el camino por donde el género humano pueda avanzar con ellos. Qué bien hechos estaban para separar a las inteligencias de su sociedad religiosa".

En 1870-71 otra correspondencia no menos interesante: la guerra contra Prusia, la derrota, la invasión del país, la Comuna, las divisiones interiores, las perspectivas sombrías. Y en los años siguientes "la impiedad persistente", "el pueblo que todavía no quiere el Reino de Jesucristo", las negatividad de los "espíritus nobles", la necesidad de un gobierno cristiano, la necesidad de la educación, el proyecto de obras, etc...

JESUCRISTO Y LA EXTENSIÓN DE SU REINO

Como conclusión una síntesis de estas reflexiones por la misma M^a Eugenia. Un texto de juventud entre 1841 y 1844 dirigido sin duda al P. Lacordaire.

La expresión de su fe. Su **Credo**.

"Me cuesta oír llamar a la tierra un lugar de destierro; la contemplo como un lugar de gloria para Dios, puesto que puede recibir de nuestras voluntades y que sufren el único homenaje que no encuentra en sí mismo. **Creo** que estamos colocados aquí precisamente para trabajar en la llegada del reino de nuestro Padre celestial en nosotros y en los demás. **Creo** que Jesucristo nos ha liberado del pasado por su sacrificio para dejarnos libres para trabajar en el cumplimiento de la palabra divina que ha venido a traer. **Creo** que cada uno de nosotros tiene una misión en la tierra y que, desde el principio, hay que hacer comprender a las almas que el fondo del cristianismo... no es tratar solamente de buscar por todos los medios nuestra felicidad eterna, sino el tratar de buscar también en qué puede Dios servirse de nosotros para la difusión y la realización de su Evangelio. Hay que hacerlo con valor, con los medios de la fe - los pobres e impotentes medios que Jesucristo empleó - no preocupándonos más que de hacer todo lo que Él nos ha destinado y abandonándole el éxito en el tiempo y en la eternidad.

¿Concibe usted la belleza de una sociedad verdaderamente cristiana? Dios dueño de los espíritus bajo las sombras de la fe, de las voluntades en las angustias de la prueba, reinando en todas partes aunque invisible... Soy muy sencilla y muy atrevida por hablarle así; pero no puedo contenerme cuando pienso en eso, y ese Reino de Jesucristo es quizá para mí más bello y más amado de mi alma que las tiendas de Israel que cita el profeta, incluso que la Jerusalén celestial en donde sólo recibiremos de Dios la recompensa.

Hay quienes dicen. "Hermosa utopía". Le confieso que esa expresión me escandaliza porque veo que Nuestro señor ha dicho: " No habrá más que un solo rebaño y un solo Pastor". El Hijo del hombre atraerá todo hacia El. Por otra parte, ¿quién se atreverá a dudar que el Reino de Jesucristo es el fin de este mundo y que es bueno entregarse a Él?.

Dar a conocer a Jesucristo liberador y rey del mundo, enseñar que todo le pertenece, que, presente en nuestras almas por la vida de su gracia, quiere trabajar en cada uno de nosotros en la gran obra del Reino de Dios, que cada uno de nosotros entra en su plan, ya sea para rezar, ya para sufrir o para actuar y que negarse a ello bajo cualquier pretexto es abandonar el bien mayor y tomar el camino del egoísmo; le confieso que ahí está para mí el comienzo y el fin de la enseñanza cristiana.

... Que estas ideas no hayan sido formuladas hasta nuestros días y poco formuladas todavía, es muy sencillo: no existía la necesidad, y la marcha del dogma cristiano tiene que ser mejor abarcada, mejor entendida, con más plenitud, a medida que la marcha de los tiempos va completando la educación humana...La acción cristiana tal como la comprendemos hoy no era posible en la sociedad romana.

... De edad en edad el tipo de los santos ha cambiado y cambiará todavía y esta es la razón por la cual la Iglesia necesita siempre nuevas órdenes religiosas. Aunque yo no haya comprendido siempre estos pensamientos, con la claridad de hoy que brota del esfuerzo realizado para desarrollarlos en la práctica, y más todavía quizá del contacto con toda serie de ideas opuestas, siempre han dominado mi cristianismo y particularmente mi vocación religiosa. Al oírlas por primera vez en Notre-Dame me sentí apremiada a poner mi granito de arena en el edificio, la gota de sangre de mi sacrificio en la lucha... Por lo demás no siendo nuestra posición la de emitir doctrinas soñé la de realizarlas, me basta con que todas las conclusiones prácticas de estas ideas, sean altamente aprobadas por todos aquellos que se han mezclado con nosotras. Con tal de que se apruebe la dirección de las flechas y que piensen que doy en el blanco, no me siento en absoluto obligada a decir en dónde he fijado mi mirada para obtener el éxito; pero todo está en **Jesucristo y en la extensión de su Reino**".

De 1839 a 1898, fecha de la muerte de M.Mª Eugenia se hicieron 31 fundaciones a través de países y continentes:

Francia	
Africa del Sur	1849 (hasta 1852)
Inglaterra	1850
España	1865
Nueva Caledonia	1873 (hasta 1876)
Italia	1888
Nicaragua	1892
Filipinas	1892
El Salvador	1895

El 9 de Febrero, en la ceremonia de Beatificación en Roma, el Papa Pablo VI resumía en dos palabras la orientación de esta vida:

ADORAR - EDUCAR.

Hoy, las Religiosas de la Asunción fundadas por Ana Eugenia Milleret unen la contemplación y la educación en sectores muy variados. Originarias de 35 nacionalidades están presentes en 29 países de 4 continentes.

Sacan su dinamismo apostólico de una vida de oración y de adoración y de una fuerte vida de comunidad. En el Misterio de la Asunción contemplan la gloria de Dios que se manifiesta a través de la debilidad de la criatura.

**El amor se hace creador...
Nos apremia a escuchar las llamadas del mundo
y a encontrar nuevas respuestas
para que nuestros hermanos
puedan encontrarse con Cristo
de forma vital.**

(Regla de Vida)

Sr Thérèse Maylis Toujouse
ANEXO 1

INTRODUCCIÓN A LAS CONSTITUCIONES
de las Religiosas de la Asunción
por el Abbé Combalot 1839-1840

SUMARIO

INTRODUCCIÓN

Temor ante la tarea
Lo que tranquiliza

I.- ORIGINES DE LA VIDA RELIGIOSA

Vida religiosa en los tiempos apostólicos
Ordenes y Congregaciones
María, tipo de la mujer regenerada
Influencia de las instituciones y órdenes contemplativas
Sacerdocio de la penitencia y de la oración
Incomprensión del mundo
Grandes órdenes contemplativas y Congregaciones de votos simples son indispensables
Verdad - Caridad - Virtud: Doble foco en Jesucristo y en María
Objetivo de la Providencia
Amor perdido y hallado en el Calvario
Papel de las mujeres
Caridad, signo infalible del Evangelio
Predicación evangélica: Sol de las inteligencias
Mujeres asociadas al sacerdocio
María, Madre del Supremo Sacerdote

II.- LA NECESIDAD DE UNA CONGREGACIÓN DE ENSEÑANZA

Papel de las Santas Mujeres en la Iglesia primitiva
Misión de la madre cristiana
Maternidad espiritual - Importancia de la educación cristiana
Necesidad de la Iglesia de hermanos y hermanas para la educación de las "clases dirigentes"
Educación de ricos y pobres
El espíritu evangélico y el espíritu del mundo
Servicio a los pobres - Prejuicios de los tiempos
Necesidad del testimonio de una vida pobre
Mujeres cristianas y mujeres mundanas
Corrupción de costumbres
Una educación que se base en el egoísmo, el placer de los sentidos, ideas falsas sobre la religión

Degradación de la vida de familia - Remedios
Urgencia de la educación cristiana de las jóvenes
Nuevas Congregaciones

III.- RESPUESTAS A LA OBJECCIÓN: UNA NUEVA CONGREGACIÓN

La pluralidad de Congregaciones es necesaria
Peligro del "monopolio" de la Caridad
Carencias - Errores - Posible elección
Compartir experiencias
Medios y oportunidades - Obstáculos - Prendas de esperanza
Respuesta a la llamada - Misterio de la Asunción

IV.- VIRTUDES INDISPENSABLES EN UNA RELIGIOSA DE LA ASUNCIÓN

Humildad profunda - Dulzura - Obediencia
Sencillez - Pobreza
Problema de la educación de las niñas
Misterio social de la Asunción
María como modelo
Derrumbamiento moral de la mujer
La gran necesidad de este momento
La virtud fundamental de una religiosa de la Asunción
Una educación que libera de la tiranía de las máximas del mundo
La pobreza evangélica
Una revolución fundamental

V.- PENSAMIENTO FUNDAMENTAL: LA ENSEÑANZA CATÓLICA

Emancipación intelectual de la mujer
Los saberes mundanos y su nefasta influencia
Catolicismo y naturalismo
Algunas consideraciones generales sobre una teología católica de la enseñanza

VI MEDIOS PARA OFRECER UNA ENSEÑANZA VERDADERAMENTE CATÓLICA

La ciencia sagrada y el estudio del latín
La Vulgata, el breviario romano y otros libros de piedad
El culto litúrgico
Pecado y gracia
Los sacramentos
El Pontifical romano
El Alfa y la Omega de toda ciencia humana

VII.- SÍNTESIS

...No saber otra cosa que la ciencia de Jesucristo

COLEGIO DE LAS RELIGIOSAS DE LA ASUNCIÓN

El objetivo de esta institución es el de ofrecer a los padres todo el desarrollo de instrucción que las costumbres del mundo reclaman hoy en las jóvenes con todas las garantías que presenta la educación y de compaginar así unos estudios fuertes con una dirección profundamente cristiana.

Para conseguir una total unidad de plan y de espíritu, las Religiosas de la Asunción se encargan ellas mismas de la enseñanza científica de todas las clases e incluso de las lenguas extranjeras cuando los padres lo piden. Cada maestra tiene su especialidad y libre de todos los cuidados del mundo, puede apoyar su enseñanza en estudios continuos de manera que las diferentes clases seguidas por las alumnas sean tan completas y desarrolladas como los padres puedan desear.

Las maestras encargadas de las clases de inglés y de alemán son ellas mismas inglesas y alemanas. Cada día hacen hablar familiarmente su lengua a las niñas de modo que adquieran sin esfuerzo el uso y la pronunciación.

También imparten a las alumnas extranjeras clases de gramática y de literatura en sus lenguas para procurarles a la vez las ventajas de la educación francesa y la de su país.

Pero, sobre todos estos cuidados dados a la instrucción el pensamiento de las maestras se aplica por encima de todo a la educación de la joven; a iluminar su espíritu para unir su voluntad más fuertemente al bien, fortalecer su fe, hacer en todo a su inteligencia tan cristiana como su corazón, prepararla a todos los deberes que le esperen en el mundo, como hija, esposa o madre cristiana, según el estado a que Dios la destine; tal debe ser el objetivo de toda lección que se les da.

El régimen interior de la clase es maternal. Siendo limitado el número de alumnas, las religiosas pueden dar a cada una de ellas cuidados más inmediatos. Se preocupan ante todo de formar el carácter e infundirles una gran sencillez en gustos y costumbres. La vigilancia es continua: las maestras duermen en los dormitorios y no dejan nunca a las alumnas solas.

La mayor preocupación se pone en conservar la salud de las niñas: la limpieza, la corrección, el orden, las precauciones necesarias ante la debilidad de la edad, las ayudas y remedios que reclaman la delicadeza del temperamento, una alimentación sana, abundante y variada; en una palabra, lo mismo en salud que en enfermedad, toda la solicitud que pueda desear la ternura maternal.

También se enseña a las alumnas toda clase de trabajos de aguja, pero sobre todo los que permiten a la joven hacerse y arreglarse ella misma sus objetos personales. Una vez por semana las labores de costura de las niñas se consagran a los pobres.

La casa está situada en el borde de Passy dónde las alumnas respiran aire muy puro. Un magnífico parque les sirve para sus recreos y paseos.

Al final de cada trimestre se envía a los padres un boletín de notas y de conducta de las alumnas. Los padres pueden visitar a sus hijas los miércoles de tres a cinco, y los domingos de dos y media a cuatro y media. Se ruega que den por escrito el nombre de las personas a quienes dan permiso para visitarlas. Las alumnas pueden salir los primeros miércoles de mes, de nueve y media de la mañana hasta el día siguiente a las nueve y media de la mañana; pero no se las confiará más que a las personas expresamente designadas por los padres. Las alumnas no pueden traer ningún libro sin un permiso particular de la superiora.

Se ruega a los padres que asignen a sus hijas una pequeña cantidad de dinero para cada mes.

Las cartas dirigidas a las religiosas o a las niñas deben llevar su franqueo.